

# LA LINEA DIVISORIA

CUANTO está sucediendo en España confirma que quienes propugnan la creación de un vasto Frente Nacional Antifranquista interpretan con rigurosa objetividad las actuales realidades españolas. La fuerza de estas realidades está echando los cimientos — hoy una piedra, mañana otra — de esa amplísima conjunción de energías nacionales.

Ni patrañas, ni crímenes, ni maniobras ni falsos dilemas, ha ahorrado Franco para mantener indefinidamente la línea divisoria que trazó con sangre sobre el mapa social de España. A un lado, los trabajadores y demócratas que, con las armas en la mano, defendieron la República y la independencia españolas. A otro, sirviendo de masa de sustentación, al puñado de poderosos y advenedizos que se benefician del régimen, los demás españoles que secundaron la sublevación o se resignaron ante ella, seducidos unos, forzados otros, equivocados tantos y tantos más por no poseer clara conciencia de en qué campo se defendían sus intereses y de lo que era el fascismo.

Esa — la de Franco — es la línea divisoria de la guerra civil, de la guerra civil permanente. La vida — maestra, no pocas veces, cruel — la está borrando con su paso inexorable.

El pequeño campesino, o medio o aun rico, que apoyó al franquismo o creyó prosperar bajo su dictadura, ve ahora que se arruina, y en muchos casos pierde su propiedad en beneficio de los latifundistas y de los grandes monopolios. Y la misma suerte están sufriendo millares y millares de industriales y comerciantes de muy diversas categorías, faltos de ventas, abrumados de impuestos.

Ese español de las clases medias — intelectual, empleado, funcionario — que bajo el peso de una educación reaccionaria se sumó al movimiento, aturrido por las trompetas patrióticas, creyendo en muchos casos esa descomunal falsedad, entonces tan en boga, por la cual se definía al fascismo como el régimen de las clases medias, hoy advierte irritado que su nivel de vida ha descendido lamentablemente y que esta dictadura les cierra a él y a sus hijos todo camino de porvenir. Y el militar, que si no pertenece a la cohorte de paniaguados, también vive estrecho, contempla con amargura qué mercancía antiespañola se les disimulaba tras las percalinas nacionalistas e «imperiales».

Y la inmensa mayoría de los españoles, en fin, coinciden en el ansia de libertad y en la execración.

## «NUESTRO LEMA ES LA UNIDAD»

Firmada por 37 españoles de diferentes partidos y organizaciones, residentes en Aurillac, hemos recibido una carta que dice:

«Los abajo firmantes queremos una España democrática, libre e independiente; amamos la paz, la cultura y el progreso, y estamos de acuerdo en unimos estrechamente hasta conseguir esos objetivos, para lo cual no regatearemos sacrificios. Nuestro lema es la unidad de todos contra la tiranía franquista y por el restablecimiento de la democracia.»

Recibid nuestra más cordial y sincera felicitación por interpretar e impulsar en el periódico ESPANA nuestro sentir de españoles.»

## «TENEMOS QUE FORJAR LA ALIANZA ANTIFRANQUISTA»

Un antifranquista refugiado en Orleans nos escribe:

«Los hechos recientes claman a gritos la necesidad de una entente antifranquista. Es preciso invitar al antifranquismo exiliado a un Congreso, pero rápidamente, que sirva para acelerar la caída del régimen de oprobio que padece España. Es necesario un Pacto de San Sebastián, una alianza antifranquista o como se la quiera llamar. Pero algo tenemos que hacer, y además lo tenemos que hacer pronto.»

# ESPAÑA

Paris, 1 de marzo de 1956  
C.P.P. No 31.588

Redacción y Administración: 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12<sup>a</sup>). Cheque postal: Les Publications Réunies, PARIS 12.771-41

25 francos. N.º 6  
HEBDOMADAIRE

Congregados al toque de somatén

## LOS VECINOS DE VARIOS PUEBLOS CATALANES ECHAN A LOS RECAUDADORES DE FRANCO

En el campo catalán crece la resistencia a los exorbitantes impuestos. En los pueblos de diversas comarcas esta resistencia adquiere caracteres masivos y particularmente resueltos. Cuando se anuncia la llegada de los que van a cobrar el nuevo impuesto provincial — y esto ha ocurrido ya en diferentes pueblos — se toca a somatén, y en la plaza se congrega todo el vecindario, en muchos casos cura y alcalde incluidos. Y todos juntos reciben a los recaudadores, les manifiestan terminantemente que no están dispuestos a pagar y les hacen abandonar el pueblo más que de prisa.



Dos aspectos de la barriada Somorrostro, de Barcelona. Familias hacinadas en barracas y chabolas...



## NADIE CREE EN LAS PROMESAS DE GIRON

MADRID (corresponsal). — El discurso de Girón prometiendo una subida general de salarios está siendo comentadísimo en todas partes, y todo el mundo coincide en afirmar que no son más que promesas que tienden a calmar una oposición desbordante.

Nadie se recata para hacer los comentarios más hirientes.

Sin ir más lejos, hace unos días tuve ocasión de escuchar en un autobús los comentarios que hacían cinco señores de mediana edad y que no tenían nada de obreros. Uno de ellos hizo una parodia de Girón utilizando el lenguaje clásico de los falangistas, es decir, con una superabundancia de palabras como «hogar, pan, patria y justicia social».

A continuación, con mucho gracejo, dijo: —Como ha dicho el señor ministro, no subirá más que el precio de contados artículos, es decir, el carbón, carne, pan, leche, azúcar, puros, transportes, luz, teléfono, vestido, calzado...

Y enumeró unas cuarenta mercancías.

En el Círculo Mercantil se ha comentado mucho el delirante discurso de Girón. En las tertulias, la opinión casi unánime era que, en las condiciones actuales, las cargas e impuestos absorben casi todo el beneficio de los industriales y comerciantes no pertenecientes a la minoría de grandes monopolistas. Muchos decían que lo que el ministro ha intentado con promesas que no ha de cumplir es ganarse simpatías, que buena falta le hacen a él y al régimen.

Uno de los contertulios opinó que había que negarse a abrir las tiendas hasta que se tomasen medidas que

garantizaran una real mejora de la situación para todos.

Sin que nadie le contradijera, uno de los que conversaban dijo:

—No vale la pena hacer tantas campañas de Prensa contra la U.R.S.S. Allí los que trabajan no tienen problemas y comen y atienden a sus necesidades. Aquí es justamente el que trabaja el que jamás puede resolver sus problemas.

## LO QUE EXIGEN LOS TRABAJADORES DEL TEXTIL y lo que quieren darles

En Madrid ha tenido lugar una reunión de los presidentes de las Juntas Sociales del Sindicato Textil de la capital, de Barcelona, de Murcia y de Béjar, con el delegado nacional de dicho Sindicato.

Los presidentes de las Juntas han propugnado la creación de un salario mínimo vital, seis veces superior al actual salario base, como se acordó últimamente en el Sindicato de Barcelona.

El delegado nacional se opuso a esta demanda y propuso otra fórmula que consiste en lo siguiente: concesión de un plus de carestía de vida equivalente al 50 % del salario base y una elevación de los puntos familiares hasta el 25 % de la nómina de cada empresa y que hoy sólo ascienden al 15 %.

Los presidentes de las Juntas no se mostraron precisamente muy satisfechos y manifestaron que eso no resolvía la cuestión; pero el delegado nacional alegó que eso era lo único que podía proponer y defender en las alturas.

Excusado es decir que ante esta posición oficial los obreros del textil proseguirán su acción en pro de ese sustancial salario mínimo que necesitan.

## GRANDES POSIBILIDADES

Todo clama, todo se agita en España contra la dictadura de Franco. Excluyendo, naturalmente, a los exiguos clanes que de ella se benefician, en todas las demás zonas de la sociedad española arrecia la protesta y se producen numerosas acciones de muy diversa índole, pero todas ellas marcadas por un sello común: la oposición al régimen. Innumerable españoles están comprobando, a través de la experiencia que les ofrece su propia acción, que es perfectamente posible incrementar el evidente auge que en los últimos tiempos ha adquirido la pelea liberadora. Y al mismo tiempo advierten cuán profundo y grave impacto produce en la dictadura cada acción que contra ella se libra y el general acoso de que es objeto.

En el trasfondo de esta situación tan esperanzadora aparece la clase obrera con reclamaciones y paros cada día más frecuentes. Con ese clamor en demanda de un salario mínimo vital y de otras reivindicaciones substanciales. Profunda es la significación de la campaña de firmas en pro del salario mínimo, que en grandes centros fabriles, como Cataluña, toma caracteres de movilización general de trabajadores, que los agrupa y los presta a pasar a más altos medios de lucha: ¡la huelga! Y en Tarrasa los obreros salen a la calle proclamando en sus pancartas aspiraciones del pueblo todo.

Reclaman los empleados, que en muchas empresas se suman a la recogida de firmas. Y ahí vemos a los de Seguros en huelga de brazos caídos por sus reivindicaciones, entre las cuales figura esta importantísima: libertad para crear un sindicato de empleados, un sindicato libre que los represente y los defienda.

Reclaman urgentes mejoras los funcionarios. Y la irritación — ¡y el blanco! — de estas reclamaciones es cosa que no pueden disimular los eufemismos de la Prensa.

Un hervidero de protestas: eso es hoy el campo español. Protestan los braceros contra la falta de tierra, la miseria y el paro. Los campesinos — y no sólo los pequeños, sino incluso campesinos ricos — protestan contra los impuestos y exacciones de los organismos del régimen. Pueblos hay en Cataluña donde el vecindario, en masa, se opone al cobro del nuevo tributo provincial. Y se llega ya a acciones tan contundentes y masivas como la que en Redondela ha reunido en vigorosa manifestación a 5.000 vecinos del distrito, mitad campesinos, mitad pescadores.

Vastos sectores industriales y mercantiles hacen ostensible su disconformidad con una política que los agobia con exorbitantes cargas tributarias, que restringe en términos catastróficos el mercado interior y que, merced a ruinosas discriminaciones, les cierra amplios y fructíferos mercados extranjeros.

En cuanto a intelectuales y estudiantes, ahí están las repetidas suspensiones de revistas para revelar a quien necesitara de ello la extensión que están adquiriendo las ideas de oposición en los medios intelectuales. Y ahí están, sobre todo, las manifestaciones que en las calles de Madrid han gritado a Falange y a Franco el rotundo ¡fuera! que les dispara la Patria toda.

¡Cuánta renacida determinación y cuán inmensa fuerza revela todo esto! Franco pretende contener-

Después de la liberación de J. A. Bardem

## ¡AMNISTIA PARA TODOS!

¡El gran director cinematográfico español Juan Antonio Bardem ha sido puesto en libertad!

La noticia ha sido acogida con honda alegría por cuantos en distintos países han elevado la voz en su defensa y por cuantos en nuestra patria ansian que los españoles dejen de ser juguetes de los desmanes de una camarilla.

Al mismo tiempo se anuncia — aunque la noticia no ha tenido aún confirmación — que el poeta Dionisio Ridruejo ha sido puesto en libertad «vigilada».

Todo esto es significativo.

¿Que ambos, como los demás intelectuales y estudiantes detenidos, lo habían sido arbitrariamente? ¡Desde luego! Pero la arbitrariedad y la iniquidad de las detenciones nunca han sido obstáculo para que el régimen hiciera caer sobre los detenidos todo el peso de su vesania. Si ahora Franco pone en libertad a estos hombres es porque no tiene fuerza para ejercer la represión como antes, no le responden ciertos resortes como antes; porque fuerzas que antes le secundaban en la represión ahora vacilan ante ella, por lo menos en ciertos casos, persuadidos de que el ingente clamor de oposición que se eleva en España ya no puede ser contenido con simples medidas represivas.

Tras dar un paso en falso, Franco y su camarilla se han visto obligados a dar un paso atrás.

Un serio paso atrás, que no dejará de tener repercusiones y consecuencias...

Pero quedan detenidos otros intelectuales representantes de la oposición liberal. Quedan los cincuenta y siete estudiantes y jóvenes intelectuales sobre quienes pesa, según ciertas noticias, la amenaza de Consejos de guerra por «atentados a la seguridad del Estado». Otras noticias se refieren a deportaciones, no ya a 300 kilómetros de Madrid, como se dijo al principio, sino a las Islas Canarias.

Quedan también los militantes obreros, los luchadores demócratas que, como Narciso Julián, sufren cautiverio en las cárceles de España.

A unos y otros debe ir y va, el calor de nuestra solidaridad.

Sean cuales fueren los diferentes puntos de partida de cada uno de ellos, sean cuales fueren las diferencias que les distinguen entre sí — como las que nos distinguen a nosotros de algunos de ellos — los caminos de sus vidas han llegado a converger en la lucha contra el despotismo franquista.

Juntos deben estar y están sus nombres en un solidario clamor español y de los amigos de España contra esos inicuos Consejos de guerra que se anuncian y en favor de una amnistía general para los presos políticos. Un clamor en el que debemos encontrarnos, juntos también, sin distinción de colores políticos, todos cuantos trabajamos por la causa de la libertad española. Y todo muestra que se puede hacer retroceder al tirano y arrancarle los españoles que aprisiona.

(Pasa a la página segunda)

# NOTICIAS DE TODA ESPAÑA

## Liquidación de símbolos

VALLADOLID (corresponsal). — Hace algunos días se produjo un hecho que está siendo muy comentado por el vecindario.

Vive en esta ciudad un pobre hombre, de facultades mentales medio perturbadas, que se dedica a comprar botellas y trastos viejos. Un buen día se le ocurrió gritar en plena Plaza Mayor:

—¡Compro falangistas viejos!  
A sus gritos se arremolinaron los transeúntes y se armó un jolgorio fenomenal. Vinieron los guardias y se lo llevaron detenido.

Cuando se enteró su mujer fué a la comisaría y pidió que lo liberaran porque su marido no hacía daño a nadie y se limitaba a comprar cosas viejas que no sirven para nada.

En toda la ciudad han sido muy comentados los gritos del hombre y la intervención complementaria de la mujer.

## Tres niños carbonizados cerca de Hellín

En el camino de Molino de Agua, a cuatro kilómetros de Hellín, hay una cueva que servía de albergue a un matrimonio y tres niños de siete, cuatro y dos años de edad. Para protegerse del frío habían cubierto la entrada de la gruta con paja de arroz.

El 14 de febrero, cuando volvieron los padres del trabajo, se encontraron que la paja había ardiendo, y en el fondo de la cueva encontraron a los tres niños carbonizados.

## Enormes pérdidas a causa del frío

Aunque no es posible valorar aún las pérdidas sufridas a causa de

los fríos, los cálculos más optimistas fijan en 400.000 toneladas la cantidad de naranjas que se han helado, y en varios millares los naranjos que habrá que reemplazar.

Los algarrobos y plantas hortícolas han sido diezados, y se teme que en los olivares las consecuencias sean catastróficas. En Almería se ha perdido la casi totalidad de la cosecha de patata, y en Navarra los campos están completamente desolados y los daños se calculan por millones. Los campesinos de la comarca de San Baudilio de Llobregat estiman que las pérdidas sufridas en sus cosechas ascienden de momento a 20 millones. En Santander, 170 pueblos están totalmente aislados por la nieve.

## Hay miedo a subir el precio de los transportes

MADRID (corresponsal). — Comentando las recientes declaraciones del alcalde de Madrid, en las que afirmaba que no se subirían las tarifas de transportes, la gente dice que no es por falta de ganas sino por miedo a los conflictos públicos que tal medida podía acarrear.

Algunos empleados de la Empresa Municipal de Transportes me han dicho que es verdad que hay miedo y que lo que se pretende es ir poco a poco habituando al público a la idea de la subida.

Pero la amenaza de los estudiantes de impedir que monten en el Metro cuantos paguen los billetes con la subida alegra a los madrileños, que, en general, están decididos a secundar una protesta de esa índole.

Un grupo de empleados, comen-

tando la acción de años pasados en Madrid con motivo de la subida de tarifas de los tranvías, opinaban que ahora hay mejores condiciones para la protesta porque el ambiente público está más caldeado, e incluso falangistas que la vez pasada obligaban a la gente a subir gratis en los tranvías, ahora se pondrán al lado del pueblo.

## El frío en las escuelas

Una maestra nacional de Madrid ha dirigido una protesta al diario ABC en la que, denunciando el abandono en que está la enseñanza, escribe: «Mientras en los demás centros se «cachicharran» con la calefacción, han de estar los maestros nacionales y los niños con abrigo, guantes y bufanda los primeros y con lo que puedan los segundos. En esas condiciones no se puede exigir a los niños la asistencia a la escuela, y por lo tanto sobra la cartilla escolar.»

## Protestas en Ciudad Real por la supresión de otro ferrocarril

El Gobierno ha decidido suprimir el ferrocarril Almodóvar-San Quintín, pero como en los casos análogos de «El Carrilet» y «El Irati», no se ha previsto un medio de transporte que lo reemplace. En la zona afectada por esta medida restrictiva, que abarca 76.000 hectáreas, con una producción de 15 millones de kilos de trigo y unas necesidades mínimas de 740 vagones de abonos, los campesinos no tienen ni siquiera los medios para lanzar al mercado sus productos.

En la protesta que han elevado, los vecinos de los pueblos interesados hacen constar que la carretera de Almodóvar a Villamayor y el camino de Villamayor a Abenójar están prácticamente intransitables, por lo cual piden que se anule inmediatamente la medida adoptada.

## Los industriales del grupo de Alcohol Vínico reclaman

CIUDAD REAL. — Reunidos en asamblea provincial, los industriales del grupo de Alcohol Vínico se han pronunciado contra el impuesto sobre el alcohol en tanto no se dé satisfacción a algunas demandas anteriores que formularon, y han pedido que se modifiquen los actuales topes del precio del alcohol establecido en la orden reguladora de la campaña, ya que ésta es una de las causas principales que originan la paralización de la industria. Entre las resoluciones adoptadas figura una que precisa la necesidad de llegar a una «unidad de criterio y apoyo mutuo entre todos los fabricantes de alcohol vínico de España».

## Sangría de España

Hace algunos meses, el más destacado figurón del llamado Consejo de la Hispanidad, Adolfo Sánchez Bella, hacía unas declaraciones a la Prensa. Con un asombroso desparpajo hablaba de la emigración española a América, de esa sangría aterradora de nuestros campos, y también — cada vez más — de las ciudades, lo mismo que un comerciante hace el balance de sus ventas.

Analizando dichas declaraciones, la realidad es que para Bella la emigración es una operación mercantil. Explayando su tesis, decía con claridad meridiana que, a falta de productos que exportar, España lanzaba sus hombres al mercado, y en su cinismo llegaba a poner una etiqueta de precio sobre las encorvadas espaldas de esos hombres que emigran a la búsqueda de un trozo de pan.

En síntesis, basándose en esa singular apreciación de lo que cuesta un español, enunciaba la conclusión de que los países hispanoamericanos son deudores en la balanza comercial ibérica.

Mientras tanto, día tras días, por Vigo, Santa Cruz de Tenerife, Barcelona, Cádiz, La Coruña, Bilbao, Valencia, Gijón y otros puertos, que la arrojarán a las selvas y tierras vírgenes de los países sudamericanos, de donde muchos no volverán.

Hablando de esta emigración, ABC del 3 de enero de este año ha publicado las cifras oficiales de emigrantes en los últimos diez meses de 1955. El franquismo reconoce que marcharon 50.183 españoles, cifra que evidentemente está muy por debajo de la realidad, porque no cuenta más que los embarcados «legalmente» y con destino a los países latinoamericanos.

El franquismo ha creído encontrar así una forma de desembarazarse de parte de los que piden trabajo y pan. Pero con ello, además de despararramar a los cuatro vientos esos trabajadores tan preciosos a España, no hace más que sembrar nuevos odios.

Los que se van maldicen al régimen que los condena al exilio. «No es extraño — escribe Juventud — que la gente de los pueblos que se aplastan y se agarran a una tierra inhóspita vayan a vendimiar a Francia o se larguen a Argelia o a cualquier otro sitio... Se van a buscar el pan tan lejos porque aquí no pueden hallarlo todos, así revienten trabajando.»

Por eso los que emigran no van con la sonrisa del que ha elegido libremente un camino, sino con el gesto desesperado de quien va al fin del mundo con la esperanza de poder calmar el hambre de los suyos.

Los que se quedan claman su rencor a los que les han forzado a esta separación. Un perito agrícola declaraba a un periodista: «En algunos de los más pobres pueblos de la provincia se conocen al día las cotizaciones de divisas de casi todos los países del mundo. Porque en casi todos ellos hay hombres de esos pueblos que envían dinero.»

¡Que envían dinero! Cada vez son menos los que pueden hacerlo. ¿No pretenderá este perito forjar ilusiones, reclutar nuevos emigrantes que, si bien tienen que pasar años antes de que puedan enviar algo de ayuda a los suyos, rinden beneficios a algunos dirigentes franquistas desde que se enrolan en la próxima remesa de carne humana, y sobre todo restan enemigos al régimen en la palestra de la patria?

En este, como en otros terrenos, los objetivos franquistas tienen que ser denunciados y combatidos sus propósitos de desembarazarse de millares y millares de españoles que tienen derecho a vivir y a prosperar en España. Verdad es que, cuando el hambre atenaza, toda solución parece buena. Pero la única, la más rápida, la que al fin de cuentas cuesta menos sacrificios, no está en la huida sino en colaborar con todas sus fuerzas a la lucha del pueblo para terminar con ese régimen que vende la sangre española como la más menospreciable de las mercancías.

## LA LINEA DIVISORIA

(Viene de la primera página)

ción de la camarilla más cínicamente antinacional que haya jamás sufrido España, la que rodeaba a Fernando VII incluida.

Si se está trazando otra línea divisoria bien distinta a la de Franco. Es la que imponen estas realidades y estas demostraciones de la vida.

Es la que acerca a obreros avanzados y católicos en igual lucha por el pan. Es la que lleva a una buena parte de los funcionarios de los sindicatos verticales a colocarse cada día más decididamente al lado de los trabajadores y frente al Gobierno.

Es la que impulsa a la mayor parte de los propietarios a enfrentarse al régimen y a coincidir con los obreros agrícolas en su oposición a aquél. Es la que hoy sitúa a las clases medias contra esta tiranía ruinosa.

Es la que traza en las calles, juntos contra Falange y el régimen, los estudiantes de ideas avanzadas, los católicos, los liberales, los que en noble impulso han sacudido el yugo falangista con que se les quiso marcar. Es la que sitúa públicamente frente al régimen a esa oposición liberal que entre sus hombres representativos cuenta con no pocos procedentes de las filas falangistas. Es la que empuja más y más a católicos liberales a desolidarizarse de esta tiranía.

Si, la línea divisoria real, la que está estableciendo la vida, es clara: a un lado, Franco y su camarilla; a otro, todos los dañados y ofendidos por el régimen, sea cual fuere su condición social y sus ideas filosóficas y políticas, sea cual fuere el frente en el cual hace veinte años lucharon.

Es la línea divisoria que aconsejan las fuerzas avanzadas de la democracia española. Es la línea divisoria que corresponde a la democratización, al engrandecimiento y a la pacificación de España.

OBJETIVAMENTE, todas esas realidades empujan a las fuerzas obreras y democráticas y a las demás fuerzas antifranquistas, liberales y conservadoras, al diálogo, al entendimiento, a la conjunción de esfuerzos para sacar a España de este abismo. Los contactos y acciones comunes ya entablados entre algunas de ellas, muestran que ese entendimiento es posible, que la acción común multiplica nuestras mutuas posibilidades, que el único que pierde en ello es el franquismo y que la avanzada de la democracia española sabe hacer honor a sus compromisos.

Contribuir, por acción u omisión, a que el franquismo pueda prolongar su vida es una ineluctable manera de asegurar a España nuevas y dramáticas convulsiones. Unir en una acción liberadora común a todas las fuerzas nacionales, tanto de izquierdas como de derecha, es asegurar a la patria un tránsito con el mínimo de perturbaciones hacia la normalidad de su vida ciudadana.

Franco no tiene más que pasado. Pero no es verdad que el porvenir se haya también agotado para esos vastísimos sectores de la burguesía urbana y agraria a los que el franquismo está arruinando. Al contrario, en la democracia tienen ante sí indudables caminos de desarrollo que recorrer aún. Y no hablemos de esas clases medias, que, bajo un régimen democrático, verán elevarse con el resto del pueblo, su bajísimo nivel de vida actual.

Es preciso cerrar el negro capítulo de nuestra guerra civil. Los que la fraguaron causaron a España más de un millón de muertos. Quien la encabezó, Franco, ha asesinado después a decenas y decenas de miles de españoles. ¿Será preciso repetir que la democracia española ni quiere, ni se toleraría a sí misma, nada que ni remotamente recordara tal monstruosidad? Ni venganzas, ni segundas vueltas, ni diente por diente. Derechos ciudadanos, ley y justicia, la legalidad democrática para todos los españoles.

No es el recuerdo de las contiendas pasadas lo que debe determinar las actitudes de las diferentes fuerzas nacionales en el presente, sino las realidades de hoy y las posibilidades comunes de mañana. También en Grecia hubo guerra civil. El último tiro que sonó en Grammos está más próximo en el tiempo que el último tiro que se disparó en el puente de los Franceses. Y, sin embargo, fuerzas que se hicieron la guerra, obreras y progresivas, liberales y conservadoras, se han coaligado en la Unión Democrática. Tras objetivos comunes — restablecimiento auténtico de las libertades democráticas, enderezamiento de la situación económica, amnistía, una política exterior independiente, verdaderamente nacional, para Grecia — que presentan significativas analogías con los que España tiene ante sí planteados.

A nosotros no nos cabe duda de que en nuestro país las tan diversas fuerzas políticas y sociales que se oponen a Franco pueden encontrar muy sólidas y duraderas bases de entendimiento y de acción.

## CONTRA EL PAGO DE MULTAS EN CATALUNA

GERONA. — Por si no fuera bastante la pesadilla de los impuestos, se está abatiendo sobre los campesinos una nube de multas, que constituyen una partida de ingresos «extras» que escapan en su mayor parte a todo control.

Esto, y sólo esto, explica las órdenes tajantes cursadas a la Guardia Civil, policía municipal y del Estado de imponer multas a diestro y siniestro.

Y cada día centenares de ellos, por carreteras y caminos, en cada encrucijada, acechan a su presa. Los más perseguidos son los campesinos. Se les imponen multas por todos los conceptos y hasta sin conceptos.

Tanto es así, que un campesino clamaba su indignación hace unos días en los siguientes términos:

—¡Cuándo uno sale de casa para

trabajar, nunca sabe si va a ganar en la jornada cinco duros o si perderá 20!

Importe mínimo de una multa. Pero el plan de ingresos «extras» de las jerarquías tenía una falla importante en lo tocante a los guardias civiles rurales.

No les es fácil a éstos actuar tan tajantemente como se les exige. Sabido es que su salario dista mucho de satisfacer las necesidades mínimas de su propio hogar.

Los jefes no han tardado en percatarse de esta «falla psicológica». Y para soslayar esta inconveniencia han recurrido a la estrategia de equipar con «jeeps» americanos unos equipos volantes que aparentemente tiene la finalidad de «vigilancia y socorro» de carreteras, pero cuya actividad fundamental es la

caza a los campesinos, la imposición de multas.

Pero otra «falla» que amenaza ser irremediable ha hecho su aparición. En la conciencia de los campesinos no sólo se afirma la convicción de que «así no se puede continuar», sino la de que «esto se hundirá».

Y, producto de su sana lógica, una voz se corre por los pueblos: ¡No pagar las multas!

En su razonamiento, lo sensato corre parejas con la sencillez:

Por un retraso en el pago de un año hay un recargo del 10%, y por dos años, del 20%...

Pero añaden, a guisa de conclusión:

—Hay que tener un pesimismo más negro que el betún para pensar que «esto» pueda durar aún dos años...

## GRANDES POSIBILIDADES

(Viene de la primera página)

lo con nuevas detenciones y amenazas. Pero las primeras respuestas que ha obtenido indican que su intento se saldará con un estrepitoso fracaso. A los anteriores manifiestos estudiantiles contra el S.E.U. han seguido otros. La clase obrera continúa acumulando firmas y fuerzas. El auge de la lucha antifranquista obedece a razones económicas y políticas muy profundas para que pueda ser frenado esgrimiendo un garrote podrido. Que nadie se deje sorprender: las medidas represivas de Franco y ese pretendido endurecimiento que algunos quieren ver en los cambios efectuados en la dirección de Falange y en el Gobierno, llevan el signo de la desesperación y la impotencia. La descomposición del régimen está muy avanzada para que logre recobrar la solidez que le falta. La soledad de Franco y su camarilla es tan acusada, que ya no pueden hacer lo que quieren. Harán lo que puedan, y cada vez pueden menos.

Es evidente la posibilidad que ante sí tienen la clase obrera, los campesinos y los demás sectores de la población de pasar a actos de mayor envergadura. Si coordinan sus fuerzas, si se apoyan mutuamente en sus acciones. Los estudiantes, apoyando a la clase obrera en sus luchas; los obreros, sosteniendo e impulsando a los estudiantes en las suyas; los trabajadores de la ciudad, ayudando a los campesinos; éstos, arrojando en sus protestas en apoyo de la acción de la clase obrera y de los intelectuales. Todos necesitamos una solidaridad nacional en la acción contra el franquismo, que es una empresa de interés nacional.

Tenemos, sí, grandes posibilidades para lograr que todas esas reclamaciones y protestas — desde las que lanza la clase obrera a las que se producen en los sectores burgueses dañados por el régimen —, apoyándose unas a otras y elevando su alcance, cristalicen en un gran movimiento liberador que dé al traste con esta insufrible tiranía.

# CRONICAS DE ESPAÑA

por Juan Ruiz

## ¿EL ALTO MANDO DEL EJERCITO CONTRA FALANGE?

PERSONA bien introducida en las «alturas» me proporciona algunos datos sobre los acontecimientos de estos últimos días en Madrid. Tienen positivo interés. Tal como me llegan se los transmito a los lectores de ESPAÑA, que, sin duda, a estas horas están al corriente de las manifestaciones y choques entre estudiantes democratas y falangistas. Pero junto a lo que la Prensa ha publicado, junto a lo externo, hay otros acontecimientos paralelos que no aparecen en las condilejas. Uno de ellos, el más importante, concierne a la postura adoptada por los altos mandos del Ejército... Iba a añadir franquista, pero me he arrepentido al ir a escribir el adjetivo, porque éste, al paso que van los acontecimientos, quizá no sea ya totalmente adecuado, o, cuando menos, esté dejando de serlo. ¿Qué verdad es aquello de que todo fluye, todo se halla en constante cambio y movimiento, incluso lo que en ciertos momentos podía aparecer como más inconvencional!

Es el caso que tras los choques producidos en la calle de Alberto Aguilera entre los estudiantes, de un lado, y de otro los dignatarios y «centuriones» falangistas, el diario *Arriba* y algunos «jerarcas» comenzaron una campaña de incitación al asesinato. Me cuenta mi informador que llegaron incluso a establecerse listas de personalidades antifranquistas a quienes los desalmados de Falange se proponían capturar y ejecutar sin ninguna formalidad, con el clasicamente falangista «tiro en la nuca». Parece ser que entre los «condenados» se contaban el doctor Marañón, Pedro Laín Entralgo, Dionisio Ridruejo, Ruiz Jiménez, Gil Robles y algunos dirigentes de la oposición estudiantil.

En El Pardo se conocieron estos propósitos, y el «caudillo» se limitó, por todo comentario, a repetir el gesto de Poncio Pilatos. Según mi comunicante — que aun considerándose hoy de la «oposición» se resiste, por el peso de las afinidades pasadas, a reconocer los instintos carniceros de Franco —, la parodia del lavado de manos se debe a que el «caudillo» dudaba mucho de que los falangistas pasaran de los propósitos a los hechos. Parece ser que después de que los estudiantes les han zurrado en la calle, los falangistas han perdido mucho en su estima. Yo pienso, por el contrario, que a Franco no le hubiera desagradado el asesinato de algunas de las personas citadas, como «escarmiento» que luego hubiera podido atribuirse a unos «incontrolados».

Lo cierto es que los altos mandos del Ejército no entendieron el asunto de la misma manera que el «caudillo» y fueron a entrevistarse con el ministro de la Guerra, con quien deliberaron ampliamente. Al final de la deliberación, y ello resume el contenido de ésta, el general Muñoz Grande pidió comunicación telefónica con El Pardo y manifestó a Franco, con estas o parecidas palabras: «Si los falangistas dan un solo «paseo» y siguen provocando desórdenes, el Ejército saldrá a la calle y se hará cargo de la situación.»

Inmediatamente, desde El Pardo se reñaron los propósitos criminales de los falangistas, se les aconsejó «prudencia» y al mismo tiempo se les dió satisfacción, por lo menos en parte, encarcelando a algunos de los que ellos pretendían asesinar.

Mi interlocutor me asegura que el «caudillo» se inclinó ante la conminación de los altos mandos, convencido de que, entre éstos, una parte considerable están deseando aprovechar el menor pretexto u oportunidad para desembarazarse de él.

Es significativa la actitud que toman algunos generales en lugares donde les escucha mucha gente, y buscando evidentemente que sus palabras sean divulgadas.

Coincidiendo con las manifestaciones estudiantiles, en una tertulia aristocrática el general Kindelán comentaba en alta voz

lo sucedido: «Sí, señor, los estudiantes tienen razón. A mí no me asustan la libertad y la democracia. Esto no puede seguir así...» Quizá sea prematuro sacar una conclusión sobre las consecuencias de estos hechos. Los mismos altos mandos parecen no estar muy seguros de lo que quieren, aunque en lo que no quieren estén más o menos acordes. Lo que es evidente es que la autoridad del caudillo sobre el Ejército de día en día se vuelve más precaria. Y es un elemento de la crisis del régimen que no cabe subestimar.

## DOS NUEVOS PARTIDOS Y LA EVOCACION DEL FIN DE MUSSOLINI

TRO aspecto del giro de los acontecimientos son dos hechos más, que mi interlocutor no ha hecho sino confirmarme, ya que son pasto de las conversa-

ciones en las tertulias políticas de la capital durante estos días.

Se asegura que el partido monárquico — juanista — se halla prácticamente organizado. Uno de sus jefes sería precisamente el conde de Vallellano, ministro de Obras Públicas de Franco, que recientemente en un discurso se lamentó de que no se le proporcionan recursos suficientes para hacer una verdadera política de obras públicas. Al decir de los «iniciados», los monárquicos tratarían de acercarse a algunos dirigentes socialistas emigrados para atraerles a una solución monárquica. Entre los monárquicos es causa de mucho regocijo y de no pocas ilusiones el hecho de que últimamente algunos dirigentes socialistas manifesten un evidente desdén hacia los partidos republicanos históricos, actitud que interpretan como un indicio de la predisposición de algunos de dichos dirigentes a aceptar una solución monárquica.

Es cierto, de todas formas, que las gentes de juicio más realista, aunque sean de derecha, consideran muy problemáticas las

posibilidades de la monarquía. Parodiando a don Luis Mejía, don Juan — de Borbón — podría decirle a Franco actualmente: «Imposible la hais dejado para vos y para mí.»

El otro hecho es la cristalización de la democracia cristiana, con sus estados mayores nacional, provincial e incluso locales, en cuya organización ha puesto la mano el antiguo jefe de la CEDA, ayudado por poderosos colaboradores...

Sin entrar, hoy por hoy, en el comentario de estos hechos, me limito a informar de ellos porque constituyen una parte que pudiéramos llamar interna, de la crisis política española. Por cierto que, quizás sin mala intención, dos periódicos, uno católico — *Ya* — y otro monárquico — *A B C* —, se entretienen estos días evocando el fin de Benito Mussolini con todo lujo de detalles. Y se dice que cuando los hojea sobre su mesa de trabajo, Franco, que está volviéndose supersticioso, no puede evitar el «tocar hierro».

España, febrero.

## Presencia de Miguel Hernández

(Artículo publicado por Insula el 15 de enero, días antes de su suspensión.)

«Lo recuerdo perfectamente, pero no tengo la carta, que como tantos otros papeles queridos se llevó la guerra. Era una línea apretada, escrita con una letra rodada y enérgica. No quisiera atribuirle palabras que no dijese, pero sí hago memoria transparente de su sentido... He visto su libro *La destrucción o el amor*, que acaba de aparecer... No me es posible adquirirlo. Yo le quedaría muy reconocido si pudiera usted proporcionarme un ejemplar... Voy a vivir ahora en Madrid, donde estoy... Y firmaba así, exactamente:

Miguel HERNANDEZ,  
pastor de Orihuela.

Desde esos días empezó a venir frecuentemente por casa. Miguel era entonces el autor de *Perito en lunas*, libro editado en muy corta tirada hacia dos años, en Murcia, y que había pasado desapercibido. En esa obra se veía más que nada al prodigioso artífice temprano, cuajadas sus octavas en los últimos efluvios del centenario de Cóngora, que había alcanzado a su sanísima juventud.

Calzaba entonces alpargatas, no sólo por su limpia pobreza, sino porque era el cal-



zado natural a que su pie se acostumbró de chiquillo y que él recuperaba en cuanto la estación madrileña se lo consentía. Llegaba en mangas de camisa, sin corbata, ni cuello, casi mojado aún de su chapuzón en la corriente. Unos ojos azules, como dos piedras limpidas, sobre las que el agua hubiese pasado durante años, brillaban en la faz térrea, arcilla pura, donde la dentadura blanca, blanquísima, contrastaba con violencia, como efectivamente una irrupción de espuma sobre una tierra ocre.

Era puntual, con puntualidad que podríamos llamar de corazón. Quien le necesitase a la hora del sufrimiento o de la tristeza, allí le encontraría, en el minuto justo. Silencioso entonces, daba bondad con compañía, y su palabra verdadera, a veces una sola, haría el clima fraterno, el aura entendedora sobre la que la cabeza dolorosa podría reposar, respirar. El, rudo de cuerpo, poseía la infinita delicadeza de los que tienen el alma no sólo viviente, sino benevolente. Su planta en la tierra no era la del árbol que da sombra y refresca. Porque su calidad humana podía más que todo su parentesco, tan hermoso, con la naturaleza.

Vicente ALEIXANDRE»

Miguel Hernández en septiembre de 1937, fecha en que fué publicado su libro *Viento del pueblo*.

## Un nuevo género de «no intervención»

Un destacado dirigente socialista, don Indalecio Prieto, acaba de publicar un artículo titulado: «Con pluma propia. Veredicto popular.» En este artículo se reconoce la existencia de un amplio movimiento de oposición entre la juventud universitaria española, que el autor califica de «movimiento renacentista». Al definir su posición, y la que a juicio suyo debe tomar la emigración republicana ante dicho movimiento, el líder socialista se limita a proponer «no estorbarle». C'est tout et c'est pas beaucoup. Es decir, don Indalecio Prieto viene a proponer a la emigración republicana una especie de política de «no intervención» en los asuntos políticos de España. Tantos años combatiendo la «no intervención» y reclamando la intervención de ciertas potencias en los asuntos interiores de España, para luego invitar a los emigrados a que no intervengan ellos mismos es cosa que escapa a nuestra capacidad de comprensión.

¿Por qué están en la emigración decenas de miles de españoles? Por ser dirigentes en una u otra escala, o simplemente por ser combatientes de la causa de la democracia española. Si su permanencia en la emigración no tuviera el significado de una actitud de lucha contra el actual régimen ¿qué sentido tendría? ¿Para qué vivir alejados de su patria? Franco autorizaría con mucho gusto la vuelta de los emigrados a España — salvo excepciones — si aceptasen lo que ahora les propone Prieto: «No intervenir» en los asuntos políticos de España.

El señor Prieto borra de un plumazo del mapa político nacional a los partidos republicanos de carácter burgués, sin casi excluir ni a la Izquierda ni a los nacionalistas vascos. Considera a los hombres de esos partidos y sus programas como antiguallas sin arraigo en la España actual.

Lo de antiguallas, si es por la edad y porque están demasiado vistos, no quiere decir mucho. Alguno de los denostados podría traer a cuento el refrán de la sartén y el cazo. Si es por los programas, tampoco tiene demasiado fundamento, pues el que hoy podría agrupar el máximo de fuerzas posible para derribar a Franco no puede ser un programa socialista, sino un programa democrático y nacional.

La debilidad, el talón de Aquiles, común al Sr. Prieto y a muchos de los que él califica de antiguallas, es la idea de que desde la emigración no puede hacerse nada útil, sino es cerca de las cancellerías del bloque occidental. Y como la experiencia muestra que dichas cancellerías no tienen la menor intención de apoyar a la democracia española, pues más vale, según ellos, abstenerse de hacer nada.

Pero la unidad de las fuerzas republicanas y obreras de la emigración debe hacerse con vistas a impulsar la acción dentro de España, a conseguir la unidad con otras fuerzas antifranquistas de derecha que se desarrollan en el interior y agrupar todas las energías nacionales en un mismo frente de lucha para el restablecimiento de las libertades democráticas y de la independencia nacional.

Efectivamente, hay dirigentes republicanos en la emigración que hoy representan muy poco en España porque no hacen nada positivo. Pero la unión de los representantes de todos los Partidos que defendieron la República tendría dentro del país una influencia enorme y galvanizaría enormes fuerzas que hoy permanecen a la espera. No es que la unión de los españoles del exilio baste para derribar a Franco; pero es un primer paso fundamental para la unión de todos los españoles democratas y patriotas, y es una ayuda efectiva, enorme, para los que están luchando en España. Una ayuda mucho más efectiva, desde luego, que la «no intervención» que propone el Sr. Prieto.

Algunas personalidades de la emigración comienzan a comprenderlo así. Pero hay un poderoso obstáculo que impide actuar eficazmente: el miedo.

¿El miedo a Franco, crearán ustedes? Pues no, aunque parezca mentira, no es el miedo a Franco, fundamentalmente. Es el miedo al pueblo. Y, claro está, mientras haya quienes llamándose republicanos y democratas, y hasta socialistas, tengan casi tanto miedo como Franco a unas elecciones verdaderamente libres, no es extraño que se opongan a la unidad.

# LA N.I.C.A.S. PRESIDIO DE OBREROS

VALLADOLID (corresponsal de ESPAÑA). — Hablando no hace mucho con un obrero de la N.I.C.A.S., me decía refiriéndose a dicha empresa: «Yo no conozco lo que son los batallones de trabajadores; pero es casi seguro que no pueden ser peor que esto.»

Y no le faltaba razón.

La N.I.C.A.S. recurre a todos los procedimientos imaginables para agudizar la explotación. Intimamente ligada al Estado, esta empresa se amplía a un ritmo acelerado, y se dice que este año tiene que aumentar su producción en un 100 %.

Pues bien, si tenemos en cuenta las condiciones en que hoy trabajan los obreros allí empleados, esos planes les auguran nuevos males.

## Obreros eventuales y explotación desenfrenada

Trabajan actualmente en esta empresa unos 550 obreros, de los cuales aproximadamente 230 están calificados de «eventuales». El salario más corriente es de 15 pesetas, más el 25 % de carestía de vida y 1,25 pesetas de salida por encontrarse emplazada la fábrica a tres kilómetros del casco urbano.

De los 230 obreros eventuales, el 80 % proceden del campo, hombres que han tenido que abandonar sus pueblos por falta de trabajo. Dedicados a los trabajos más penosos, cuando se les emplea les obligan a firmar contratos de una duración máxima de tres meses. Si la empresa, en un momento dado, alega que no hay trabajo, los ponen en la calle sin ninguna clase de indemnización.

Gracias a este procedimiento es fácil despedir a los obreros menos dispuestos a dejarse explotar. Pero, además, esta forma de contrata supone ingentes beneficios para la empresa, ya que hay obreros «eventuales» que llevan trabajando tres años bajo esta calificación y cobrando, por ello, salarios más bajos que los fijos y sin derecho a ninguna clase de primas.

A finales del pasado año, el despojo escandaloso de que son víctimas estos trabajadores se ha puesto al desnudo sin el menor rebozo. Los hechos ocurrieron de la siguiente manera: gracias a la acción unida de los trabajadores, el franquismo tuvo que conceder una paga mensual suplementaria a todos los obreros de industrias químicas. La N.I.C.A.S. pertenece a esta categoría, pero alegó que los eventuales no tenían derecho a esa paga y los 230 obreros en cuestión no recibieron ni un céntimo.

## El timo de los bonos

Casi todos los trabajos de los obreros fijos están establecidos sobre la base del sistema de bonos, en los que los capataces marcan a capricho el tiempo que debe invertirse para un trabajo determinado. Si el trabajo no se termina en el tiempo fijado, no hay bono; si a base de un esfuerzo desesperado se logra hacerlo, puede lograrse — no siempre — una «gratificación» de siete pesetas por jornada.

Algunos capataces, que no tienen ninguna preparación técnica, han hecho cosas como ésta: señalar tres horas para la realización de un trabajo que el obrero, pese a no parar ni un minuto, tarda luego en ejecutar veintiuna horas.

Uno de los trabajadores de la empresa me contaba que hace algún tiempo el capataz más feroz, Andrés Nozal, fijaba a un obrero del pueblo de Cigales la tarea para la jornada de ocho horas. Tanto iba poniendo, que el obrero le preguntó:

—¿Es que se va usted de vacaciones?

—No — respondió el capataz — ¿Por qué me pregunta eso?

—Por nada, como me está usted poniendo trabajo para quince días...

—¿Trabajo para quince días? — contestó el negrero —. Esto lo hago yo en cuatro horas.

—Si así es, lloraría mucho el patrono que dejó usted cuando se vino aquí — le dijo con sorna el obrero.

Pero a veces es tan grande la indignación de los trabajadores, que las cosas pasan a mayores. Este mismo capataz señalaba tanto trabajo a uno de los mejores oficiales de carpintería, que el obrero le llamó imbécil y le dijo que si no se marchaba rápidamente le iba a romper la cabeza con el martillo. El oficial fué despedido.

## Como en la cárcel

Para salir del trabajo, los obreros tienen que pasar todos por la

misma puerta, tan estrecha que difícilmente pasa un trabajador con su bicicleta. Junto al quicio, un guarda con carabina vigila la salida.

Como desde que sale el primero hasta que el último franquea la puerta pasa media hora, los jóvenes sobre todo protestan y tratan de salir los primeros.

Hace pocos meses, uno de estos jóvenes trató de adelantarse, pero el guarda le ordenó que se pusiera en la cola porque había avanzado más de lo que le correspondía. El joven se negó resueltamente, pero el guarda — que es un sargento retirado — metió una bala en la recámara y apuntándole con la carabina le hizo retroceder.

Después se llevó al joven, conducido, a la dirección de la fábrica. Al ver esto, los demás trabajadores, aunque les ordenaban que marchasen a casa, se arremolinaron amenazadores en la puerta hasta que el joven se incorporó a ellos.

## «Comemos sentados en el suelo»

Hablando con uno de los trabajadores de la fábrica sobre las futuras ampliaciones, me decía con indignación que le era difícil contener:

—Lo que no se amplía es el comedor. Más del 50 % de los obreros no tenemos asiento, y, como carecemos de dinero para comer en las cantinas cercanas, nos tenemos que acomodar en el suelo o donde podemos. Todos los que trabajamos la jornada ordinaria tenemos que llevar la comida de casa porque no disponemos más que de una hora y no nos da tiempo de comer con la familia. Ahora, en invierno, sentados en el suelo, en los pasillos, o donde sea, con la comida fría, la hora de comer es una tortura. ¡Posiblemente hasta eso lo hacen a propósito para que no descansemos!

Puede parecer exagerada esta opinión. Pero la verdad es que en la N.I.C.A.S. todo está organizado de forma que la vida de los obreros en la fábrica sea lo más inhumana posible.

# El parto sin dolor en España

Hace unos meses se ha celebrado en Madrid un Congreso de Matronas donde se expuso el método del parto sin dolor. Por primera vez la Prensa oficial hubo de referirse a este gran adelanto de la ciencia.

«Este método consiste — dijo la señorita Consuelo Ruiz — en vencer a la futura madre de que el parto es una función normal en la vida de la mujer y mostrarla el proceso de gestación y del parto.» Y añade: «Se trata de conseguir que la felicidad, la inmensa dicha de ser madre, no se vea turbada por ningún miedo». Consiste en liberarla de supersticiones seculares.

Como es sabido, este método psicoprofiláctico está basado en los trabajos del gran sabio soviético Pavlov sobre los «reflejos condicionados», y ha sido puesto en práctica por primera vez en el mundo por ginecólogos soviéticos. Centenares de miles de mujeres (particularmente en la Unión Soviética y China) lo están utilizando. En Francia, varias clínicas (entre ellas dos instituciones católicas) lo practican.

El nuevo método está obteniendo en todo el mundo tal éxito, que hasta el Papa se ha visto obligado a hacer unas declaraciones ante un grupo de tocólogos católicos asegurando que «la Sagrada Escritura no prohíbe el parto sin dolor».

Unos 70 ginecólogos españoles fueron a Roma a escuchar al Papa, entre ellos el decano de la Facultad de Medicina de Madrid y el doctor Hernández Jiménez, el primer médico que ha puesto en práctica en España el método profiláctico.

Los doctores Vital Aza y Hernán-

dez Jiménez han hecho unas declaraciones a la Prensa española indicando que desde septiembre de 1953 están practicando en Madrid el parto sin dolor. Por su interés, las resumimos aquí:

«Mi sobrino, el doctor Hernández Jiménez — dice el doctor Vital Aza —, fué a París a estudiar este procedimiento, que allí practica el doctor francés Lamaze. El referido tocólogo del país vecino había introducido el método, procedente de Rusia, en Francia. Mi sobrino lo puso en práctica al llegar a España.»

El doctor Hernández Jiménez envió una comunicación a la Sociedad Ginecológica, y en 1954 publicó este método nuevo en el *Boletín Oficial de Colegios de Médicos en España*. Pero este inicio de aplicación del método profiláctico chocó con toda clase de dificultades y obstáculos que las autoridades sanitarias pusieron a su desarrollo. Además, el régimen impuesto a la Prensa un silencio absoluto en torno a estas experiencias de ciertos médicos jóvenes y a los casos particulares de parto sin dolor que se han llevado a cabo en España.

En los primeros tiempos, el doctor Hernández Jiménez puso en práctica el método del parto sin dolor yendo a las casas de las futuras madres a explicarles los movimientos respiratorios. Después, con ayuda del doctor Vital Aza, empezó a dar los cursos en su clínica privada, dos o tres veces por semana, durante las cinco o seis semanas necesarias para la educación de la futura madre.

A pesar de grandes dificultades, los trabajos abnegados de estos médicos fueron coronados con éxi-

tos: «Tenemos ya — declara el doctor Vital Aza — más de un centenar de casos con un completo éxito en el 90 % de ellos.» Saliendo al paso de ciertas tendencias que quieren ignorar el papel de las teorías de Pavlov en el origen de los descubrimientos del parto sin dolor, el doctor Vital Aza ensalza los estudios del gran sabio soviético y rinde homenaje a su obra, considerándole «como el fisiólogo cumbre de la generación actual».

La celebración del Congreso de Matronas de Madrid, las declaraciones más arriba expuestas, así como la publicación del libro «El parto sin dolor», original de Consuelo Ruiz, tienen una gran importancia para la medicina española. Y son además un reflejo en este dominio de los grandes cambios que se están operando en nuestro país.

Son una demostración de cómo penetran las conquistas de la ciencia soviética, a pesar de las trabas y barreras que el régimen franquista ha impuesto para mantener a nuestro país al margen de todo progreso técnico y científico, de toda idea avanzada.

El parto sin dolor se está acogiendo en España con extraordinario interés. Acentúa la simpatía y admiración de capas muy amplias de la sociedad, particularmente entre los intelectuales y estudiantes, hacia la ciencia soviética.

Las mujeres y los médicos españoles están interesados en que se ponga en práctica y se extienda la aplicación en nuestro país del método del parto sin dolor. Pero para ello se necesita ampliar considerablemente el número de maternidades especiales, dotarlas de material moderno, especializar a médicos y comadronas, etc. Todo esto está en contradicción con la política del régimen actual, que en vez de fomentar y desarrollar obras para la vida invierte la mayor parte del presupuesto nacional en obras de muerte.



Maternidad feliz, liberada por la ciencia del miedo secular

## LOS TRABAJADORES Y EL SEGURO DE ENFERMEDAD ESTAMPAS DEL DOLOR ESCARNECIDO

La enfermedad es en la España actual una calamidad terrible. A cada paso se tiene conocimiento de hechos como éstos:

### «YA NO TIENE DERECHO...»

Un obrero. Su esposa cae enferma. El médico impuesto por el Seguro diagnostica una alarmante depauperación de la sangre. Hay que hacer transfusiones, guardar mucho reposo, inyectar muchas vitaminas y otros reconstituyentes.

Reposo... ¿cómo? Tiene varios hijos, todos ellos menores de diez años. El trabaja, claro. La mujer no tiene quien la cuide, ni a ella ni a los hijos. Y dejarla todo el día abandonada es imposible.

El obrero recurre al Seguro. Le sale al paso un «inspector médico» diciendo que no tiene derecho a nada más, que se ha agotado el plazo.

—Pero, hombre, si hace poco que la visita el médico; ¿cómo puede haberse agotado el plazo?

Y le contestan:

—Es que los beneficiarios (quieren decir, los familiares del asegurado) no tienen derecho más que a 90 días de prestación, consecutivos o alternos, al año. Su esposa los ha agotado ya...

Nada logra con volver a mirar y a protestar. Nadie de los responsables en el Seguro quiere saber nada.

—Llama a un hospital:

—Tendrá que esperar a que haya una cama. Y ya sabe que cuesta 300 pesetas de entrada y 25 pesetas diarias.

Y ante la actitud inquieta del obrero le hacen la siguiente aclaración:

—Se le hace ese precio porque usted carece de recursos. De lo contrario tendría usted que pagar más...

El obrero está deshecho. No tiene más remedio que buscar recomendaciones para salvar ese obstáculo infranqueable: 300 pesetas de entrada y 25 pesetas diarias.

Pero sabe de antemano que las personas que en-

tran así, sin recomendación, están siempre expuestas a que un funcionario sin escrúpulos las eche a la calle para dar cabida a otros que, sin duda, podrían costearse una clínica, a juzgar por las propinas que dan...

### SU ESPOSA MURIO HACE CINCO DIAS...

He aquí otro caso:

Un obrero que trabajaba fuera de la ciudad tenía a su esposa desde hace algún tiempo en el hospital. A causa de la distancia, no podía ir a verla más que los domingos.

Se presenta un domingo, no hace mucho. Entra en la sala, con alguna cosita que ha podido comprar para la enferma. Mira a todos los lados, y no la ve. Hasta que una de las enfermas de la sala le pregunta:

—Pero, ¿adónde va usted?

—A ver a mi esposa. ¿Es que la han cambiado de sala?

—Pero si su esposa hace cinco días que murió... La enterraron hace ya dos o tres días...

El pobre hombre se queda como una estatua, sin poder pronunciar ni una palabra durante varios minutos...

Hechos, estampas, que distan mucho de ser esporádicas, aisladas. Que son, por el contrario, reflejos de la tremenda falsedad de la llamada política social del régimen.

En las cartillas del Seguro obligatorio de Enfermedad puede leerse en la última página: «Conserva bien este precioso documento, que te devolverá la salud a ti y a los tuyos cuando estés enfermo.»

Al lado de hechos como los que relatamos, al lado de las 14 ó 15 pesetas que el Seguro da en el mejor de los casos, para subsistir, mantener la familia y cuidarse... al lado de las limitaciones de médicos y productos farmacéuticos... y de las limitaciones en el «plazo» de la enfermedad, ¡qué sarcasmo esas palabras de la cartilla! ¡Qué insulto toda la desbocada demagogia social del franquismo!

## DESPIADADA EXPLOTACION DE LOS NIÑOS

La legislación franquista garantiza total impunidad a los patronos que se aprovechan de la miseria del pueblo para explotar a los niños. Saltando sobre esta presa fácil, el propietario de la fábrica de envases de madera para fruta que existe en Alcantarilla (Murcia) redondea la no despreciable cifra de sus beneficios.

En la empresa trabajan unos 500 obreros, pero en las épocas de más trabajo contrata 60 ó 70 muchachos de 7 a 12 años de edad. Obligándoles a trabajar a destajo y fijándoles tareas muy superiores a sus fuerzas, les hace trabajar entre 12 y 13 horas diarias. Los niños, a pesar de sus esfuerzos, no logran ganar más que 12 pesetas.

No contento con esto, el patrono no les incluye en la nómina, es decir que los niños no tienen ningún derecho y la empresa se beneficia de todas las ventajas.

Repetidas veces el vecindario ha protestado contra los manejos fraudulentos de este feroz patrono, pero las autoridades hacen la vista gorda.

## El pueblo se defiende y grita su protesta

VALLADOLID (corresponsal).

No siempre son voces aisladas las que protestan. A veces son protestas colectivas, de obreros, de campesinos, de mujeres.

Una delegación de estas últimas se personó en la radio de Valladolid. No sé qué dijeron allí, pero sí sé, por haberlo escuchado, que el «speaker» tuvo que hacerse eco de lo que escuchó, y, glosando las astronómicas subidas de los arbitrios municipales y provinciales, terminó diciendo:

—El día menos pensado, si queremos andar por la calle, tendremos que pagar un arbitrio municipal. Creo que es lo único que falta: que todos los ciudadanos llevemos una matrícula en la solapa, como distintivo, para que los guardias detengan al que no lo lleve y pague la multa correspondiente.

Y no exageró nada, porque es cierto que es lo único que nos falta.

# UN SIGNIFICATIVO MANIFIESTO DE LA TITULADA PRIMERA LINEA DEL S.E.U. (Facultad de Derecho)

Como es sabido, Falange creó en el S.E.U. una llamada primera línea. Integrada por los estudiantes cuya adscripción falangista se crea más segura, la misión que los altos jefes le asignaron, consiste en el fracasado empeño de coaccionar a los demás estudiantes, de vigilar a los ideas antifranquistas, etcétera, etc. Pero, naturalmente, hasta ella han llegado los aires de desintegración que han convertido a Falange en un cadáver insepulto, y no pocos de los estudiantes que se depusieron alistar en esa triste y reducida hueste se sienten también tocados de desencanto...

Tan consistente era esa «primera línea» — ahora lo será aún menos —, que para asaltar la Facultad de Derecho, Serrano Montalvo tuvo que reclutar policías, conserjes, ordenanzas, etc., etc.; pues pocos estudiantes tenía que se prestaran al desmán.

Ahora, la primera línea de la Facultad de Derecho ha lanzado un manifiesto significativo. Para empezar, los de la titulada avanzada, que no es sino desvinciada cola, declaran: «Nos alegra ver que ha hallado eco en la juventud universitaria el manifiesto en que un grupo de estudiantes denuncia una serie de males... Es decir, el manifiesto en que se pide la abolición del S.E.U. y la celebración de un Congreso Nacional de Estudiantes convocado según normas democráticas. Y es que en el clima universitario actual no hay «línea» capaz de manifestarse abiertamente contra lo que es aspiración y necesidad de la inmensa mayoría de estudiantes y profesores y tiene la adhesión de todos ellos.

A continuación, en el manifiesto se dice coincidir con fundamentales reivindicaciones estudiantiles de la hora actual. He aquí algunas de las que se señalan en el documento:

«La posibilidad de acceso a la Universidad a toda la juventud española capacitada, en lugar de la mezquina protección existente (10 % de becas frente al 85 % en Inglaterra).»

«Mayor consideración en todos los órdenes al profesorado, que le permita cumplir en forma eficaz su función docente, y ampliación de su número en la medida necesaria.»

«Instalaciones académicas adecuadas al número y dignidad de los alumnos.»

«Que la Universidad dé al estudiante una formación íntegra y actual.»

¡Buena prueba de cuán arraigadas están éstas y otras reivindicaciones en el ánimo de los estudiantes! La «primera línea» no se atreve ni a negarlas ni a declararse públicamente contra ellas. Y la segunda parte del manifiesto es más reveladora. «Como condición indispensable para lograr todo esto — se declara — se necesita la existencia de un Sindicato fuerte y autónomo que represente en todo momento con absoluta independencia los intereses estudiantiles.»

«Este Sindicato precisa auténtica personalidad ante el Poder público y ante las autoridades académicas, sin servir en momento alguno de mero instrumento de cualquiera de ellos.»

«Este Sindicato ha de basarse en una representación de los estudiantes, lograda por uno u otro medio, pero en todo caso auténtica, y ha de obrar siempre dando a conocer públicamente los éxitos o fracasos de su gestión.»

Adrede se deja en la oscuridad si los autores del manifiesto creen que ese Sindicato puede ser producto de esa supuesta transformación del S.E.U., que algunos elementos de Falange andan prometiendo por ahí con el intento de capear el temporal. Pero observese que la primera línea del S.E.U. no osa defender el S.E.U., no osa ni mentar su nombre, y se pronuncia, por lo menos en palabras, por un Sindicato regido por los estudiantes.

¿Se quiere mayor confirmación de que el S.E.U. es indefendible ante los estudiantes, de que el S.E.U., de hecho, ha muerto? Lo transcrito incluye, como es natural, una crítica del régimen que tiene a la Universidad en esa situación. Incluso la primera línea del S.E.U., con el fin más que dudoso de obtener alguna audiencia entre los estudiantes, se ve precisada a atacar al régimen, a hablar de «veinte años de confusionalismo político».

En desesperado esfuerzo y como último asidero, los redactores del manifiesto tratan de hacer creer que esos no eran los «principios» de Falange. ¡Sí, eso eran, si a eso se le puede dar el nombre de principios! La llamada «doctrina» de Falange implidaba oscurantismo, regresión intelectual, opresión, vergüenza. Lo que está aplicando Franco.

La inmensa mayoría de los estudiantes lo saben ya. Otros, aún tienen que aprenderlo. Entre ellos, alguno, seducido o forzado, que aún quedé en esas primeras líneas cuarteadas, divididas... y en cuadro.



Rincones de la Patria: Una casa típica del pueblo asturiano de Potes

## Los estudiantes de la Facultad de Ciencias contra el S.E.U.

No sólo claman contra la dictadura universitaria del S.E.U. los estudiantes de Derecho. Uno de nuestros corresponsales nos informa del ambiente que reina en la Facultad de Ciencias.

«A primeros de febrero — escribe —, los órganos dirigentes del S.E.U. convocaron una gran asamblea pública de los estudiantes. La afluencia fué considerable, pues se esperaba alguna manifestación política relacionada con las continuas protestas estudiantiles.

Habló un delegado provincial de mandos del S.E.U., hombre de bastante edad, desconocido en los medios estudiantiles e identificado rápidamente como un falangista viejo. Su perorata se centró en atacar el manifiesto estudiantil que pedía la libertad de organizarse al margen del S.E.U. y la celebración de un auténtico Congreso de Estudiantes.

No tardaron en producirse las interrupciones, y varios estudiantes — con intenciones evidentes — pidieron que el manifiesto fuera leído públicamente. El falangista tuvo que acceder a la petición, y la lectura del manifiesto fué acogida con manifestaciones de entusiasmo por centenares de estudiantes.

Cuando terminó la lectura, el orador quiso continuar sus ataques al manifiesto, pero los estudiantes protestaron con tanta fuerza, que apagaron su voz. Como, pese a todo, intentara continuar, los estudiantes abandonaron tumultuosamente la sala, dejando solo al orador en compañía de los jefes del S.E.U.

## UNA HUELGA DE LOS ESTUDIANTES DE ODONTOLOGIA

En los primeros días de febrero, los estudiantes de la Facultad de Odontología se declararon en huelga y no reanudaron los cursos hasta que se les prometió una satisfacción a su demanda.

La protesta estudiantil estaba motivada por la decisión gubernamental autorizando a los practicantes y auxiliares a que puedan realizar extracciones dentales. Como a los odontólogos se les exige ser médicos y especializarse posteriormente en odontología, los estu-

diantes consideraban injusta la decisión tomada.

Alegaron en el momento de la declaración de huelga que no sólo se hacía recaer sobre ellos el perjuicio del superior número de años de estudio, sino que la medida gubernamental cierra una de las vías de ingresos más esenciales de los dentistas.

Al cabo de varios días de huelga, el rector fué autorizado a comunicarle que se iba a reconsiderar la cuestión en el ministerio de Educación Nacional.

## ALGO ACERCA DEL CINE EN ESPAÑA

Según las últimas estadísticas, el 74 % de las películas proyectadas en las pantallas españolas son de procedencia norteamericana. Los mismos cálculos cifran en el 21 % el contingente de películas europeas. Sólo el resto, es decir, el 5 %, queda para la producción rodada en España. (Nos cuidaremos muy mucho de llamarla «producción nacional».)

Ante esta cifra, hay españoles a quienes inquieta el problema y se preguntan — copiamos textualmente de un comentario publicado allí — «hasta qué punto el cine está transformando nuestra mentalidad y nuestro carácter nacionales».

Intentemos puntualizar algo de esto. Hay que liberar el razonamiento de los marcos de un nacionalismo estrecho, con lo cual se contribuye también a impregnarlo de mayor y más auténtico patriotismo. Y hay que tener en cuenta, por ejemplo, que entre las películas extranjeras, y más concretamente entre las europeas, no todas son condenables. Aunque para su proyección en España la censura las mutila casi siempre de cuanto puedan tener de progresivo, hasta desfiguradas casi por completo (el caso de la cinta italiana Arroz amargo, de Giuseppe de Santis, ha sido sangrante)... Hay que tener en cuenta, sobre todo, que muy poco, casi nada de la producción llamada nacional es hoy recomendable... Por todas esas consideraciones, lo que cabe, a nuestro juicio, para expresar esa inquietud de que damos cuenta, es preguntarse hasta qué punto el cine está contribuyendo a la ofensiva tendiente a idiotizar al público, que el régimen ha lanzado en todos los sectores culturales.

No faltarán fariseos para decir que el público pide eso, y citarán en apoyo de su sofisma el número crecido de espectadores que van al cine.

En efecto, el número de asientos en locales cinematográficos por cada 1.000 habitantes asciende en España a 74. Es superior a los de Italia y Francia (61 y 73), y se acerca al de Inglaterra (87).

El hecho es cierto, pero, como argumento, en este caso es falso. Está archidemostrado que, en una gran mayoría, el espectador, al ir al cine no manifiesta su favor al espectáculo que va a ver. Los estudios sociales realizados en esta materia han puesto de relieve la presencia de una enraizada rutina como factor importante. En España, además de ella, hay otros factores: se lee poco. Faltan otras distracciones, sobre todo en los medios rurales y en las pequeñas ciudades; y faltan sobre todo distracciones al alcance de las bolsas exigüas de la mayoría de los españoles. Se practica poco el deporte en masa. Faltan vehículos y dinero, sobre todo para excursiones, etc., etc. Todo ello indica que, en nuestro país más que en muchos otros, el cine es uno de los grandes medios de evasión de las masas populares. Las colas ante las taquillas, los cines de barrio atestados, no son, por consiguiente, en lo fundamental, más que signos de insuficiencia económica...

Pero a pesar de ello, a pesar de todos los esfuerzos que se hacen desde las esferas oficiales en ese sentido, el público español de cine da repetidas pruebas de su resistencia a semejante ofensiva de embrutecimiento. Recientes están los ecos de la entusiasta acogida que ha encontrado en todos los locales la película Muerte de un ciclista, de Bardem.

Otra prueba, aún más reciente, que acaba de llegar a nuestro conocimiento: las distribuidoras cinematográficas, sobre todo las norteamericanas, están recibiendo de la mayoría de los directores de las salas españolas la petición de que suspendan el envío de películas de la serie llamada «roja», es decir, las antidemocráticas, las que insultan los sentimientos del pueblo. Los directores de salas dicen que, en el mejor de los casos, su público hace el vacío a esas películas.

Callen, pues, los fariseos, y dese buen cine al pueblo español. Entonces se podrá medir su sensibilidad.

## MAS PROTESTAS CONTRA LA DETENCION DE J. A. BARDEM

Hasta el momento que llegó la noticia de la liberación de Juan Antonio Bardem, los medios intelectuales y artísticos franceses han continuado enviando resoluciones de protesta contra tan arbitrario encarcelamiento y exigiendo la liberación del popular cineasta. A las que publicamos la semana pasada se han sumado, entre otras, las siguientes.

### EL SINDICATO NACIONAL DE AUTORES Y COMPOSITORES DE MUSICA

«El presidente Henri Jeanson y los miembros del grupo profesional de escenaristas del Sindicato Nacional de Autores y Compositores de Música, profundamente conmovidos por la detención arbitraria del director de escena español Bardem durante la confección de una película franco-española, y como protesta por el atentado perpetrado por el Gobierno español contra el arte cinematográfico internacional, piden enérgicamente que, en caso de que se mantenga la detención, no se admita ninguna película española en el Festival de Cannes.»

### EL SINDICATO NACIONAL DE ACTORES

Por su parte, el Consejo sindical del Sindicato Nacional de Actores aprobó a los actores que a raíz de la detención de su director Bardem se negaron a continuar el film bajo otra dirección.

### LA LIGA FRANCESA DE LA ENSEÑANZA

La Liga Francesa de la Enseñanza ha protestado también contra la detención de Bardem, «medida arbitraria consecutiva a la prohibición de cinco revistas literarias publicadas en España».

### HOMENAJE A BARDEM EN PARIS

El Cine-club Action, de acuerdo con otros cine-clubs de la región parisina, organizó un «Homenaje a Bardem» como protesta contra la detención del cineasta, y con este motivo se proyectó la película «Félices Pascuas», desconocida para el público de Francia.

## LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES, TEMPORALMENTE EN PARIS, SE SOLIDARIZAN CON SUS COMPANEROS DE ESPAÑA

Los estudiantes procedentes del interior del país, «de todas las tendencias e ideologías», han hecho público un gallardo documento en el que declaran que «han decidido integrarse en un Movimiento de solidaridad de los estudiantes españoles en París para:

1) Protestar contra la represión de que son víctimas numerosos estudiantes e intelectuales.

2) Manifestar nuestro total acuerdo con las legítimas reivindicaciones de los universitarios e intelectuales, incluidas dentro de las libertades que propugna la Declaración de los Derechos del Hombre de la Carta de las Naciones Unidas y del criterio de la UNESCO, defensor de la libertad de cultura:

- a) Sindicación estudiantil libre.
- b) Supresión de la censura.
- c) Reintegración del profesorado apartado por razones ideológicas o personalistas.
- d) Reanudación de los cursos en la Universidad.
- e) Facilitar el acceso a la Universidad de jóvenes procedentes de clases económicamente débiles.

3) Adherirnos al texto del documento suscrito el 1.º de febrero por los universitarios de Madrid, en el que se solicitaba autorización y garantías para la celebración de un Congreso Nacional de Estudiantes.»

Finalmente anuncian su propósito de luchar con todo entusiasmo para obtener las situaciones de hecho a que aspiran la totalidad de los universitarios e intelectuales españoles, a pesar de que el origen de sus manifestaciones se haya tergiversado por la Prensa y radio españolas.

Han sido enviadas copias de este documento a la ONU, a la UNESCO y a diferentes organizaciones universitarias internacionales, así como a la Prensa y a la radio.

## LA RADIO FRANQUISTA MENTIRA E IDIOTEZ

Cuando un español abre el aparato de radio, lo que quiere es abrir una ventana al mundo en busca de la verdad.

Este es un afán muy extendido en España. Lo demuestra el aumento constante del número de receptores. Las últimas estadísticas conocidas, las de 1951, daban oficialmente un promedio de 22 aparatos por cada 1.000 habitantes.

Es, como puede verse, una situación algo diferente a la que se da en la Prensa escrita. Mientras las tiradas de periódicos siguen una curva descendente, el número de radioescuchas progresa continuamente, pese al bajísimo nivel de vida.

La explicación de este hecho es la que apuntamos más arriba: la Radio ofrece posibilidades de abrir a los aires del mundo ventanas que el régimen pugna por cerrar, en primer lugar con su radio oficial.

Nada hay más vacío, más anodino, y, lo que es peor, más embrutecedor que las emisiones que se hacen actualmente en España. Alguien, allí mismo, ha calificado a la llamada Radio Nacional de «medio de ingente idiotización».

Empezando por las informaciones. Además de mentir a caño suelto y cortina de humo sobre los acontecimientos nacionales y mundiales, las ediciones del diario hablado son un ejemplo de estulticia.

Y no se hable de los programas llamados «artísticos». Excepto Radio Nacional, todas las demás emisoras tienen que sostenerse gracias a la publicidad. Ya se sabe la repercusión que eso tiene en la calidad.

El exponente máximo de virtuosismo radiofónico se alcanza en los famosos «series», especie de novelas radiadas por entregas. Pero ya se ha visto en las Fallas valencianas cómo empieza a producirse una reacción unánime contra tamaña empresa de «idiotización».

Hay muchos indicios del volumen cada vez mayor que adquiere la escucha de emisiones no sometidas a la férula oficial o hechas desde el extranjero, especialmente las de carácter progresivo. No es cosa que pueda extrañar a nadie.

# EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN CATALUÑA

Si en todos los países el número y destino de las construcciones son un barómetro infalible que denota la orientación social de un Estado y las condiciones de existencia de un pueblo, en España esta ley general se manifiesta pública y acusadoramente en cada esquina.

En Cataluña, al principio se achacó la agudización del problema al solo hecho de inmigración masiva. En realidad, tal inmigración sólo lo ha hecho más visible y acusador.

El problema en sí ha surgido y se ha desarrollado en la misma proporción en que ha ido disminuyendo el nivel de vida popular. Y en la medida que para miles y miles de familias de jornaleros agrícolas, obre-

ros, empleados e incluso intelectuales les ha resultado imposible extraer de su salario de miseria un alquiler que asegure la alta rentabilidad que exigen para sus capitales las Compañías que les invierten en la construcción de viviendas.

Que se lo pregunten, si no, a los miles de jóvenes que no pueden crear un hogar propio por no poder pagar el alquiler de un pisito bien modesto, y, aún menos, entregar la porrada de miles de pesetas que ineluctablemente les son reclamadas por todo traspaso o derecho de entrada. Y a los miles y miles de familias que viven reaquiladas, a razón de un hogar por habitación, porque así el alquiler toca a menos. Y a los que habiendo vivido toda su vida en un piso lo pierden, expulsados por no poder pagar el alquiler.

## (Proyectos)...

La gravedad del problema no escapa al franquismo, por cuanto hoy es uno de los focos de indignación nacional y una acusación pública al régimen.

Y el franquismo, que de sobra lo sabe, ya que no solución, porque ni se lo propone ni puede dársela, lanza periódicamente campañas demagógicas por la Prensa y la radio, tendentes a sembrar ilusiones.

Así, antes de que el demagogo Girón trompeteara su delirante plan de viviendas, del que nadie, por cierto, ha hecho caso, las autoridades fijaron en 16.538 las que se «proyecta» construir en Cataluña en 1956.

En una conferencia pronunciada últimamente por José María Agulló encontramos, si preciso fuese, la mejor demostración, en primer lugar, de cuán irrisorios son tales planes con respecto a las necesidades reales, y además se confirma que el franquismo no se propone ni puede dar solución al problema.

Asegura José María Agulló — y se queda corto — que el déficit actual de viviendas en toda España es del orden de 1 millón, y precisa que en todo y por todo se destina para tal fin el 4 % de la producción nacional de cemento, mientras que Holanda — dice a título de comparación ilustrativa — invierte el 41,49 %.

Pero esto no es todo. La mayoría de viviendas populares construidas hasta la fecha no merecen tal nombre. Tenemos a la vista una «inflamada» descripción de las realizaciones de este tipo en Tarrasa, publicada en La Vanguardia del 29 de noviembre pasado. Se destaca como una «maravilla» la construcción de 200 viviendas del Grupo Conde de Egara, el cual, comprendidas la escuela y la iglesia, costarán 7.500.000 pesetas. Es decir, algo así como lo que debe costar la sola residencia señorial del señor conde. ¡Y no olvidemos que se trata de un grupo modelo...!

Hay que puntualizar que una buena tajada de estos presupuestos se queda entre los dedos de las jerarquías y de las grandes Compañías inmobiliarias, estrechamente confabulados. Los materiales que se emplean son de la peor calidad, los muros y techos se agrietan a los cuatro días; en muchos casos el agua no llega a los grifos, etc.

Bajo la pantalla de una obra social «para los más necesitados» se desarrolla impunemente una de las más monstruosas actividades de corrupción del régimen.

## ... y realidades

La realidad, con toda su crudeza, aparece por doquier. Por ser más conocido, dejaremos de lado la inmensidad del problema del «barraquismo» en las ciudades — como Tarrasa, por ejemplo —, donde ocupan barridas enteras. Nos limitamos a relatar algunos aspectos mínimos de cómo se plantea en los pueblos de muchas comarcas catalanas, y, más especialmente, del Bajo Llobregat.

Es difícil encontrar un hangar, porche ni bodega, e incluso una barraca de abrigo contra la intemperie en pleno campo, que no haya sido convertida en «vivienda». Las autoridades locales requisan todo espacio libre, y, según sea de espacioso, lo atribuyen a una o varias familias. Cuando son varias, el problema de la separación — con planchas de madera — corre a cargo de los improvisados inquilinos. Una vez instalados, se firma un contrato de inquilinato y se nombra un encargado que responde del pago de 125 pesetas de alquiler por mes y por separación.

Por el traspaso de tales «viviendas» se pagan corrientemente hasta 2.000 pesetas por separación, aun cuando en muchos casos no es mayor de 8 metros cuadrados el espacio que ocupan.

Los alojamientos corrientes son catalogados como «alquileres de habitación». El alquiler de una sola pieza cuesta de 200 a 250 pesetas por mes. Un piso con dos piezas y cocina, entre 300 y 400 pesetas, y su traspaso, cuando menos, de 4 a 5.000 pesetas.

Pero, como ya sea en el campo o en la industria local, los trabajadores difícilmente alcanzan a ganar 1.000 pesetas por mes, con las que hay que comer, vestirse, pagar impuestos, agua, electricidad, etc., son muchas las familias que, aunque los hubiese libres, no podrían pagar un «alquiler de habitación».

Lo que nos confirma que, igual que en las grandes ciudades, la solución del problema de la vivienda en los pueblos va indisolublemente ligado a la elevación del nivel de vida. Los bajos salarios no permiten el pago de alquileres que aseguren la «rentabilidad» del capital invertido en la construcción. Por esto no se construye para el pueblo.

Pero hay aún peor. Su pretendida atribución a los más necesitados es una burda falsedad. Veamos, si no, las normas que rigen para la distribución de 4.000 «viviendas protegidas», terminadas recientemente en Barcelona, según reza el cuestionario a rellenar por todo demandante. El orden preferente de atribución es el siguiente: primero, para combatientes; segundo, para ex cautivos; tercero, para familias de caídos, etc.

Esto nos da ya una idea clara de la interpretación falangista de quienes son «los más necesitados». Pero continuemos...

Tales viviendas son de dos tipos: de renta mínima, con 6.000 a 9.000 pesetas de entrada y 120 a 250 pesetas de alquiler y de renta máxima, de 9.000 a 11.000 pesetas de entrada y 275 a 380 pesetas de alquiler.

Es decir, que la inmensa mayoría de los que viven en barracas o reaquilados no pueden ni soñar siquiera en entrar en una de esas viviendas.

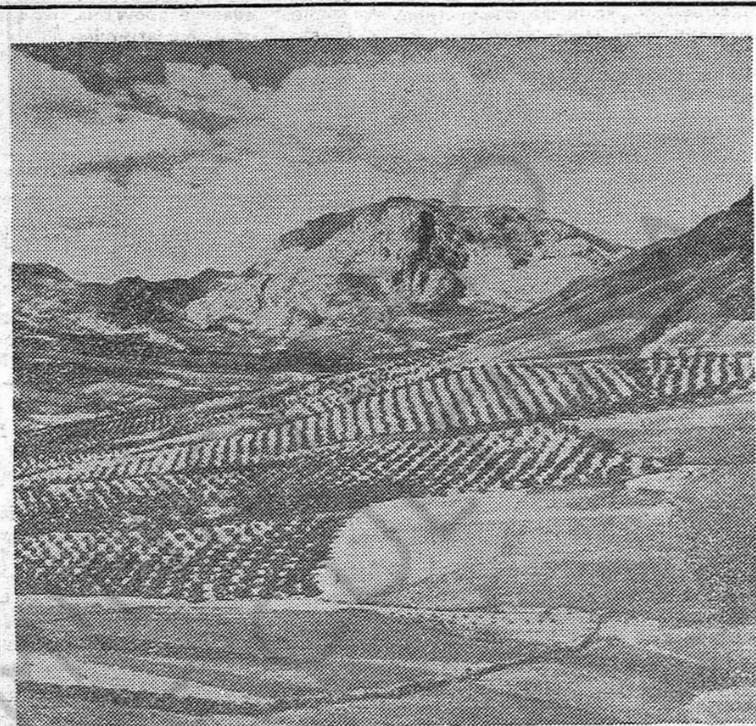
## Qué se construye y para quién

Resulta baldío decir que en Cataluña, como en toda España, se construye algo más que todo lo expuesto. Ahí están, si no, los soberbios edificios oficiales y privados, sobre todo bancarios, que surgen en todas las grandes ciudades. Tomemos por testimonio Gerona. He aquí la enumeración de los «grandes edificios en curso de construcción para el embellecimiento de la ciudad», según nos los describe con euforia un cronista local: la Cámara Oficial de Comercio e Industria, «edificio grandioso de 7 pisos»; la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, «imponente edificio de 7 cuerpos, cuyo coste excederá de 30 millones de pesetas...», lo cual, dicho sea de paso, equivale al coste de 800 viviendas «para obreros» del tipo de las patrocinadas por el tal Egara con título de conde. Sigue la enumeración con la de «un magnífico edificio destinado a Colegio de Enseñanza del Sagrado Colegio de María», de otras sendas construcciones «de gran capacidad y varios pisos» para la Caja de Ahorros provincial de la Diputación y para el Banco Vitalicio de España...

Y así sigue la lista, que por diáfana ni siquiera requiere conclusión. Como no sea la de que si, como es cosa más que probable, el cemento para tales construcciones en toda España está incluido en el 4 % de la producción nacional, que, según José María Agulló, se destina a edificaciones. ¿De dónde sacarán el cemento — no hablemos ya del dinero — para los fantásticos planes que anuncia Girón?

Porque el 96 % restante, ni soñar con que lo toquen para tal destino. Es totalmente tabú. Po-

dríamos añadir que ni pertenece a España. Está destinado fundamentalmente a la construcción de las bases aéreas y marítimas y otras obras de carácter militar que llenan el territorio de la patria...



Olivos de Andalucía, riqueza legendaria de España

# Pues Votará Ud...

## MANIAS ESPAÑOLAS

Al oír, por la tan pomposa como falsamente titulada Radio Nacional al distinguido conferenciante

me apoyé contra el muro, y, un instante, la conciencia perdí de donde estaba...

No era para menos. Con sus primeras palabras, el distinguido conferenciante acababa de demostrarme que había vivido (yo, no él) cerca, muy cerca, ¡ay!, de medio siglo, en un craso y estúpido error. Durante todo ese tiempo creí — ¡troglodita de mí! — que el aceite de oliva, ¡nuestro aceite de oliva!, era un producto excelente. A tal aberración me indujeron mi paladar y los juicios de mis mayores. Mas en lo que se refiere al primero, bien claro veo ahora cuán estragado lo tengo desde la más tierna infancia, y en lo que atañe a los segundos he de declarar que ningún error ni ignorancia me extraña en ellos, pues los pobres eran liberales, alguno, incluso socializante, y su vida discurrió, con todas las lamentables consecuencias que eso habría de tener para su mentalidad, durante los nunca bastante execrados cincuenta años de incuria. ¿Cincuenta o cien? Bueno, ustedes ya saben a qué triste período me defiero.)

Nada más laborioso que deszraigar del alma humana una vieja creencia. Pero siguiendo los sabios guiones de un comunicado del ministerio de Comercio o del de Agricultura, pues en mi turbación no capté exactamente tal pormenor, el distinguido conferenciante me inició en la luminosa y saludable verdad. «El aceite de oliva — vino a decir — contiene tantos grados de acidez. (No recuerdo los gra-

# LOS CAMPESINOS DE ALCAUDETE anhelan la restauración de la República

ALBACETE (corresponsal). — Cuando se visita el pueblo de Caudete, el observador menos experimentado se ve obligado a hacer una constatación: el pueblo no oculta su repulsa al régimen y el deseo de ver instaurada la República se manifiesta en todas las conversaciones.

Verdad es que sobran razones al vecindario para añorar tiempos mejores. Antaño pueblo de pequeños propietarios, el franquismo lo ha marcado con profundas huellas de miseria, de arbitrariedades, de represión. Y todo el pueblo, salvo cuatro beneficiarios de la ruina colectiva, se vanagloria de su republicanismo, manifiesta abiertamente sus sentimientos como un desafío a los opresores.

## A los siete años hay que empezar a trabajar

Calculo que en Caudete hay unos 100 obreros agrícolas que tienen

trabajo fijo, y 300 eventuales con muy pocas probabilidades de ganar un jornal. Los salarios más corrientes oscilan entre las 20 pesetas para los hijos y las 25 para los eventuales.

Obligadas por la miseria, las familias campesinas, tan pronto como sus hijos tienen siete años comienzan de colocarlos en la guarda del ganado, sin más salario que su manutención, hartos precarios por cierto.

Evidentemente, es en este medio donde el ansia de libertad es más acentuada. Los obreros agrícolas y los campesinos pobres, unidos en la defensa de sus contados derechos, constantemente pisoteados, siguen con ansiedad la evolución de las acciones obreras y populares en España.

No hace mucho la Guardia Civil sorprendió y detuvo a un grupo de socialistas escuchando una radio democrática que hablaba de España. Aunque al cabo de varios días fueron puestos en libertad todos ellos, la mayoría estaban magullados a consecuencia de las palizas recibidas.

## El agua para regar es un artículo de lujo

Los pequeños propietarios protestan contra los impuestos que no pueden pagar porque el fruto de sus cosechas, o no tiene salida o les pagan a precios ruinosos. Este año, por ejemplo, la mayor parte de la cosecha de tomates se ha perdido en las plantas por falta de comprador, y los pocos kilos que vendieron tuvieron que darlos a 70 céntimos. Las patatas, si han podido desprenderse de ellas, ha sido dándolas a 75 céntimos, y todo por el estilo.

Por el contrario, garantizar la cosecha cuesta mucho dinero. El único manantial de agua del pueblo es propiedad de Juan Revenga, ex alcalde del pueblo, destituido a causa de un escandaloso desfalco en las finanzas municipales.

Pues bien, este individuo, dueño del agua, la cobra a precio de oro. Los campesinos que firmaron con él un contrato la pagan a 16 pesetas por hora de riego. Los que se negaron a suscribir esta estafa, o dejan secarse sus cosechas, o por cada hora de agua tienen que pagar 24 pesetas.

## El despojo de tierras al orden del día

Después de haber sembrado la ruina a manos llenas, los grandes propietarios recogen el fruto de la miseria por un puñado de pesetas. De esta manera han sido expulsadas de sus tierras 80 familias campesinas que tenían arrendadas algunas parcelas en la finca denominada Casa del Soldado. Un buen día, a uno de los millonarios que han nacido con el franquismo, le apetecieron aquellas tierras. Los campesinos protestaron, pero así y todo les arrojaron con sus pobres bártulos a los límites de la finca.

En los días que yo pasé por allí se hablaba de la expulsión de otras cuantas decenas de familias. El citado ex alcalde, secundado por un coronel del Ejército, había echado la vista a las tierras de los barcales. Para facilitar la expulsión consiguieron que la tahulla de arriendo de la tierra que pagan los campesinos aumentara en un 75 %. Pero, pese a esta abrumadora carga, aún no habían logrado echarlos, y los labradores estaban dispuestos a hacer frente a los usurpadores.

## ¡Sólo la República puede salvarnos!

Lo verdaderamente significativo es la actitud de algunos propietarios importantes. Más de uno afirma a quien quiere oírles que «preferieren cualquier cosa antes que el franquismo, que no les ofrece más perspectiva que la ruina».

Los monárquicos han pretendido ganar a los campesinos a la idea de una restauración de la Corona prometiendoles que la monarquía borraría todas las injusticias. Pero el pueblo no se ha dejado seducir y quiere la República. Incluso algunos de los que antes pregonaban la «solución» monárquica dicen hoy que no son tapujos ni camuflajes, más o menos disfrazados, los que darán solución a los angustiosos y acerbos problemas españoles. Y que la única salida está en un régimen verdaderamente democrático.

# AUSENCIA ESPAÑOLA

Se han abierto en París importantes negociaciones diplomáticas entre Francia y Marruecos en torno a la anulación del régimen de Protectorado, al que este país ha estado sometido desde hace más de 40 años, y a la organización de la independencia marroquí.

De esas negociaciones España está ausente. Los franquistas, que venían anunciando la celebración de una conferencia tripartita, han sufrido un evidente revés diplomático.

Las causas de esa ausencia española? Se han alegado argumentos jurídicos. Mas las causas reales no hay que buscarlas en los textos de los tratados. Son de orden político. Radican en la política nefasta que realiza la camarilla de El Pardo. Nefasta para España, para Marruecos y para el porvenir de las relaciones hispanomarroquíes.

España está ausente de las negociaciones de París porque en Madrid no hay un Gobierno que defienda los verdaderos intereses de España. Los cuales no están en contradicción, sino que, muy al contrario, se compaginan perfectamente con la causa de la independencia marroquí.

Mientras el sultán estuvo deportado, los franquistas hicieron reiteradas promesas de apoyo a la causa nacional de Marruecos. La realidad ha hecho estallar esas promesas como pompas de jabón.

En los últimos meses, los tartufos franquistas han tenido que quitarse la careta de «amigos de Marruecos». Han aparecido al descubierto como lo que siempre han sido, como encarnizados opresores del pueblo marroquí, como enemigos acérrimos de la independencia de Marruecos. Han tomado en la zona española medidas represivas contra el movimiento nacional. Maniobran con el propósito declarado de prologar por la fuerza su dominación en la zona jafiana.

En tales condiciones, ¿qué intere-

## CUANDO LOS POLICIAS OPINAN

### El desmoronamiento...

A veces, los altos funcionarios de la Dirección General de Seguridad están en vena de confidencias... Esto les ocurre muy a menudo en los últimos tiempos. La corriente de su inquietud puede más que toda su prudencia.

Prueba de ello, el siguiente relato de conversación. Se habla de la evolución de los acontecimientos en el país. Y uno de los citados funcionarios sentencia:

—Esto sólo puede interpretarse como el desmoronamiento. Sin embargo, un amigo suyo, beneficiario del régimen, no quiere abandonar toda esperanza.

—Pero hay algo que hacer. ¿Tú que opinas? ¿Cómo resolverlo?

—Francamente, no sé qué decirte. Ni sé en qué medida me alcanzará a mí esto...

—(Esto se lo lleva el diablo...)

El estado de ánimo de este funcionario de la Dirección General de Seguridad — si cabe la palabra ánimo — no es, a lo que parece, una excepción en aquella siniestra entidad.

Días atrás se presentaba en una casa madrileña un inspector de la Brigada político-social, preguntando por una persona determinada.

Pero esta persona había muerto hace ya diez años. Al explicárselo la familia, el inspector, que es, tal vez, muy sensible... al ridículo, se puso a mascullar imprecaciones confusas.

Y acabó diciendo claramente a la familia:

—Miren ustedes, esto es la locura. No saben por dónde van (se refiere a los dirigentes del régimen), ni lo que quieren, ni adónde nos conducen... Lo único cierto es que esto se lo lleva el diablo, y a nosotros nos van a dar más que a una estera... Fíjense ustedes en esto que me ocurre hoy. Pues cosas como éstas nos ocurren todos los días... Se lo venía diciendo a mi novia, que me está esperando ahí abajo: así no hay manera de trabajar ni de hacer nada... Y luego, los que pagaremos el pato seremos nosotros...

He aquí otro inquieto.

CUANDO SUS HIJOS LES NIEGAN

Los «casos» similares se multiplican. Hijos de reaccionarios de nota rompen con las concepciones que sus progenitores les inculcaron y abrazan — como dirían nuestros abuelos — las ideas progresistas; vástagos de altos jefes ganan — no de pronto, pues estas cosas nunca se producen de pronto — el campo de la oposición. La aparición de ciertos apellidos al pie de ese manifiesto que exige un Congreso nacional de Estudiantes, convocado según normas democráticas, no es en realidad otra cosa que la proclamación pública de algo que era notorio en las aulas y tertulias literarias de Madrid.

«Los hijos de nuestros amigos nos traicionan», se lamentó Franco en despechado suspiro, que recuerda los últimos cacareos de Tirano Banderas, cuando supo los nombres de algunos de los estudiantes heridos al repeler el asalto dado por los aquilones de Falange a la Facultad de Derecho.

Padecerá miopía — y si se trata de un hombre político será menester aconsejarle que siga un curso abreviado de Historia — quien repite tales hechos de incidencias circunstanciales o de pasajeros arrebatos juveniles. Veledad puede existir en éste o en aquél. ¿Cómo descartarlo? (Aunque, incluso cuando así sea, ello no hará más que confirmar la fuerza de un ambiente.) Pero, en lo general, en lo que cuenta y define, la multiplicidad de estos «casos» constituye un típico fenómeno de la España de nuestros días. No es fogata de un instante, es un signo de nuestro tiempo.

En todas las épocas de transición, cuando unas formas de vida periclitán y otras nacen, hombres salidos de las viejas clases se suman a lo que lleva en sí el porvenir. Esos hombres suelen ser jóvenes. Es ley de naturaleza.

Ahora, este proceso, que, como dice A B C refiriéndose a la nueva generación intelectual, «penetra hasta en los hogares de mayores reservas morales» — y ya pueden ustedes suponer a qué hogares y a qué moral alude —, es mucho más intenso y más rápido. Pues ya no se trata sólo de ideas en busca de conciencias. Sobre la tierra se alza un mundo nuevo donde las ideas más altas que jamás concibió el hombre se están haciendo vida. ¡Ay, esas ventanillas abiertas sobre España, que ni Franco ni mil Francos podrían cerrar!

Ya sé que cada uno de esos «casos» tiene características, complejidad y alcance distintos, y no seré yo quien pretenda situarlos a todos en el mismo escalón y en igual horizonte. Pero todos esos jóvenes — los más avanzados, los progresistas, los liberales, etcétera, etc. — coinciden en esto: en rechazar como una monstruosidad que les espanta y humilla la España que sus padres han hecho: una España sin presente habitable y sin caminos de porvenir.

Nos dicen que esos padres se muestran desolados. Ellos, que, izados por el terror y por el terror sostenidos, mienten a los que sedujeron imaginarias revanchas de fusiles golpeando puertas en la madrugada, se enfrentan, en sus hijos, a la revancha que jamás pueden eludir los que se empeñan en ir contra la vida: la revancha de la vida misma.

## Los avicultores contra las importaciones de Arburúa

En sus recientes y ya comentadas declaraciones, Arburúa pretendía, entre otras cosas, tranquilizar a los consumidores, justamente alarmados ante los precios astronómicos a que han llegado los artículos esenciales para la alimentación. Y una de las «soluciones» de que hablaba era la importación masiva de algunos de esos artículos.

Sabido es que no ha tranquilizado a ningún consumidor. Pero lo que ha conseguido es irritar a otro sector: al de agricultores y ganaderos (sin hablar de la inquietud lógica que el nuevo chorro de divisas para pagar las anunciadas importaciones ha producido en otros círculos económicos).

De la irritación de los productores da cumplida prueba un escrito que andan aireando por ahí y que han publicado algunos periódicos. Es obra de don Tomás de Allende, «procurador en Cortes, presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria de Guadalajara, vocal del grupo de Avicultura del Sindicato Vertical de Ganadería, etc.», etc.».

Ante las imprudentes propuestas de Arburúa, dice este señor que «conviene puntualizar algunos conceptos». Se pregunta, muy alarmado, por qué se proyecta «una importación de 13 millones de docenas de huevos, o sea cinco millones más que el año pasado». Refuta categóricamente los pretextos argüidos por el ministro y dice que «el español no puede adquirir más huevos, no porque no los haya en el mercado, sino porque no tiene poder adquisitivo para pagar los precios que alcanzan».

Salte inmediatamente al paso de quienes pretendieran que los precios de producción son demasiado elevados en España, hipótesis — dice — que queda automáticamente descartada en cuanto se examina el mercado internacional. Y afirma con toda claridad:

«Lo que ocurre es que el español medio no tiene un nivel de vida que le permita seguir un régimen dietético conveniente.»

Dicho en plata: el español no puede comer lo que necesita.

Y después de sentar esta gran verdad, el autor del escrito propone sencillamente un cambio de dirección en la política de «primas a la mer-

cancía». Que se prime a los productores españoles y no a los extranjeros — pide, con gran profusión de argumentos en favor de su petición. Y termina con una razón contundente a más no poder. También en años anteriores, al importar esas mercancías y concederles primas, se perseguía un pretendido fin social. Pero ese fin social — agrega el escrito — «se ha convertido en fin especulativo; habiéndose llegado a vender huevos de importación a 27 pesetas la docena, en concurrencia (sic) con el huevo nacional». (Operaciones con las que los monopolios y ciertos jefes que, como Arburúa, forman parte de ellos, se enriquecen más y más.)

El escrito del Sr. Allende es, en fin, otra muestra de la creciente oposición de la mayor parte de los avicultores en aspectos esenciales de la política del régimen.

## AGUDIZACION DE LA CRISIS EN LA INDUSTRIA

Una de las principales causas que hacen más precaria la situación del franquismo, ya que origina un desgajamiento progresivo de fuerzas que anteriormente le apoyaron, es la grave crisis económica, diariamente acentuada.

Todas las promesas, los engañosos planes franquistas, son burdas maniobras que pretenden calmar el descontento de los medios industriales no monopolistas. Pero la realidad es más testaruda: el franquismo entraña la ruina para esos sectores.

### CIERRAN MUCHAS FABRICAS DE HARINA

El servicio informativo del Grupo Nacional Harinero del Sindicato Nacional de Cereales ha dado a conocer a primeros de año que, además del siete por ciento de fabricantes de harina que decidieron el año pasado dejar en inactividad sus industrias, un diez por ciento de los restantes ha optado ahora por cerrar las fábricas, sin ninguna esperanza, por el momento, de que la situación pueda cambiar en plazo breve.

### DISMINUYE LA VENTA DE CALZADO

Según los datos facilitados oficialmente, la producción nacional de calzado de cuero se cifra en 25 millones de pares, y el consumo difícilmente llega a los 20 millones, es decir el 80 % de la producción y menos de un par por habitante y año.

La disminución de las compras se explica por el precio prohibitivo del calzado para el pueblo. Los zapatos más sencillos de mujer cuestan 200 pesetas, y los de hombre, incluso las series que se denominan «utilitarias», superan esta cantidad.

Comentando las causas de la crisis de la industria del calzado, el diario Afón escribe: «No son millares, sino millones, los que calzan alpargatas en todo tiempo, lo que, dadas las características de nuestro clima, ya se comprende que no es por comodidad, sino por falta de medios para adquirir un calzado de mayor coste.»

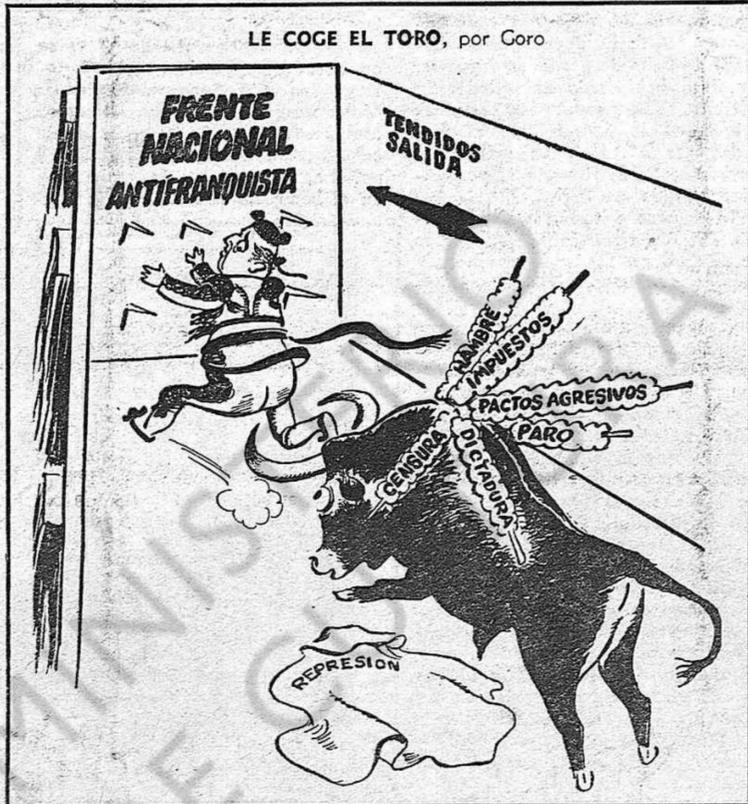
# Falange se desintegra a marchas forzadas

Las noticias procedentes de toda España confirman la desunión política y la desbandada que reinan en Falange, lo que origina una desintegración de sus ya mermadas fuerzas y la formación de grupos disidentes que proclaman su desgajamiento del régimen. Las recientes luchas estudiantiles de Madrid y la brutalidad de que han hecho gala los grupos falangistas reclutados para montar el asalto a la Facultad de Derecho han agudizado esta descomposición, a tal extremo que hoy no es aventurado hablar de una Falange herida de muerte, de una Falange que ha dejado de existir como partido político medianamente coherente y capaz de ofrecer un sustentáculo al régimen.

## Un periódico clandestino de Falange en Valladolid

En los últimos tiempos, a veces, grupos aislados de Falange han publicado octavillas denunciando éste o el otro aspecto de la política fran-

tilde de Madrid, informaba uno de nuestros corresponsales que algunos de los falangistas que se habían enfrentado a los estudiantes afirmaban que a ellos no les importaba que se dieran muertas a Franco y al Gobierno.



quista. Ahora eso tiende a generalizarse y ampliarse.

En Valladolid, Falange ha publicado el segundo número de un periódico tirado a ciclostyl y clandestino, en el que, bajo el título de «Arriba», escriben los que lo publican que «no pueden colaborar con el régimen» a causa de la «situación de las grandes masas españolas», y denuncian la situación de miseria que viven los trabajadores, contrastándola con las ganancias fabulosas de los grandes monopolios.

## Los de la Guardia de Franco rompen el retrato de Franco

En nuestro número anterior, relatando las manifestaciones estudian-

Hoy nos llega la noticia de que en el propio hogar de la Guardia de Franco, en Madrid, después de violentas discusiones, varios componentes de la Guardia descolgaron el retrato de Franco y lo hicieron añicos, sin que nadie se atreviera a oponerse a su gesto.

## La Falange del distrito del Centro, de Madrid, contra el régimen

Con el deseo de cubrir las brechas abiertas, la jefatura política de Falange del distrito del Centro, de Madrid, convocó una especie de congresillo de los mandos más caracterizados del mismo. Después de una reunión más que tumultuosa, los reunidos redactaron y publicaron unas conclusiones que pueden resumirse en estos apartados, que dan idea de su estado de ánimo y de su oposición al Gobierno: el Movimiento nacional, en lo político, es un fraude a los principios doctrinales de Falange; éste es el último y falso asidero de los desengañados; los militantes han perdido la confianza en los mandos nacionales y piden su relevo; el actual Estado no es nacional-sindicalista, y piden que deje de llamarse así y de usar sus emblemas y símbolos; la convivencia y colaboración entre Falange y la monarquía es una quimera.

## Ou peut-on trouver ESPAÑA ?

TOULOUSE. — Kiosque Lafayette (Marlyn); kiosque Lafayette (Fontrouge); kiosque Lafayette (Castillo); kiosque Côté Pavée (Pourquerry); kiosque Côté Pavée (Guillemer); kiosque Saint-Aubin (Carol); kiosque Arnaud Bernard (Falba); kiosque Ponts-Jumeaux (Courrech); kiosque Cité Madrid (Rieunaud); kiosque Jeanne d'Arc (Picheberty); kiosque boulevard Strasbourg (Para); kiosque Gare Roguet (Teychenne); kiosque place Saint-Cyprien (Tayllefer); kiosque place Saint-Cyprien (Poulevelarie); kiosque Pate d'Oie (Guitard); kiosque Croix-de-Pierre (Pujo).

## «Depuración» en el Frente de Juventudes y en el Ayuntamiento

Se confirma hoy que en muchos organismos oficiales, entre ellos el Ayuntamiento de Madrid, se está procediendo a una «depuración» de elementos falangistas disconformes con la política del Gobierno, y que muchos de ellos han sido suspendidos o trasladados.

En el Frente de Juventudes, el nuevo jefe, López Cancio, ha procedido a una rigurosa selección de personal. Comentando esta «limpieza», uno de los dirigentes del Frente de Juventudes declaraba recientemente: «Si los disidentes del Frente de Juventudes no encuentran mayor ambiente, es sencillamente, porque bastantes falangistas no se atreven a fijar posición por miedo a perder la colocación y los ingresos que, por un motivo u otro, tienen en el aparato del Estado. La disgregación está produciendo muy malos resultados, y es responsable de los brotes de liberalismo recientes porque, además de las críticas internas que se formulan, muchos falangistas han heredado un bagaje político republicano de sus padres, y de esas mezcolanzas se desprenden los jaleos recientes y otras cosas similares.»

## Hojas contra Franco en Madrid

Firmadas por Falange se están distribuyendo en Madrid unas hojas impresas que dicen, entre otras cosas: «Declaramos al pueblo español que no llame al Gobierno actual falangista sino franquista o derechista». En este caso el ataque al Gobierno es también directo, aunque, como otros, estos falangistas, se aferran a un último mito: al de que Falange no quería «esto». Pero Falange ha manejado durante lustros los formidables resortes del Poder. Y he ahí su obra. Porque Falange nació para esto: para que un puñado de poderosos devorara sin estorbos a España, para ahogar toda libertad, para oprimir a los españoles por el hierro y el fuego.

Franco ha cumplido su programa, secundado y asistido por los altos jefes falangistas.

## NUEVAS FIRMAS a la declaración de los intelectuales españoles emigrados

En nuestro número anterior publicábamos la declaración siguiente:

Con emoción y orgullo, los intelectuales españoles exilados hemos conocido la noticia de las espléndidas manifestaciones estudiantiles de Madrid contra la tiranía. Y con indignación profunda las que nos informan de las detenciones, sanciones y destierros de que Franco hace víctimas a destacados intelectuales, representantes de la oposición liberal, y a jóvenes universitarios insertos en el movimiento estudiantil antifranquista y democrático.

A todos ellos les enviamos nuestro mensaje de solidaridad.

A todos ellos les aseguramos que en las tierras del exilio nos esforzaremos por promover la protesta de la intelectualidad democrática contra estos nuevos desmanes represivos que, queriendo ser un acto de fuerza, acusan la agónica debilidad de un régimen.

Ellos y nosotros — los hechos lo dicen — tenemos el mismo enemigo: la dictadura de Franco.

Ellos y nosotros — la vida lo prueba — tenemos una necesidad común: la libertad.

Juntos nos necesitan España y su pueblo en la gran empresa nacional de liberar a la Patria de la opresión, la ruina y la vergüenza.

Encabezada por la de Picasso, esta declaración llevaba las firmas de conocidos intelectuales españoles de la emigración. A estas firmas debemos añadir hoy las siguientes:

Joaquín Peinado, Ismael de la Serna, César M. Arconada, García Fons, Adolfo Sánchez Vázquez, M. Colmeiro, doctor Bonifaci, García Narezo, Eusebio Cimorra, R. Ceballos.